

LA EDUCACIÓN CRISTIANA. PRINCIPIOS PARA UNA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA

Antonio Amado Fernández

I.- PRINCIPIOS GENERALES DE EDUCACIÓN

1.- Toda obra educativa se funda en una visión del hombre y de su destino. No es ajeno, por consiguiente, a la educación, ni a la comprensión que se tendrá de la misma, discernir si el hombre que tiene que ser educado está o no abierto a la trascendencia y a Dios; si está o no llamado a la fe; si su destino último es la santidad, el éxito, o tener una vida placentera, etc. Igualmente, cuando se señala que el fin de la educación es conducir a los hombres a la felicidad, no es la misma la pedagogía que se inspira en una visión objetiva y universal de la felicidad y la que se inspira en una visión subjetiva.

Las visiones materialistas, empirista, fenomenológica, individualista, personalista, estructuralista, etc. plantea distintas posturas acerca de las facultades del hombre, sobre el modo de adquisición de los conocimientos, sobre la corrección y la disciplina, sobre los métodos de enseñanza,.. Es imposible que tengan una misma mirada sobre la educación el que afirma que el hombre está llamado a tener vida en Cristo y el que niega la posibilidad de esa vida.

2.- Hay, sin embargo, una serie de elementos que se pueden decir *preconocidos* a toda sistematización pedagógica.¹ En cuanto tales, de una u otra manera, se encuentran afirmados en todos los tratados y estudios sobre el tema. La posterior reflexión acerca de qué sea educar se encuentra virtualmente contenida en estos preconocidos. Los enumeraremos sin dar razón exhaustiva de todos ellos²:

a) **El sujeto de la educación es el hombre:** No se educa a los animales ni a los ángeles. Toda educación se centra sobre el hombre y necesita una visión sobre el mismo. Constituye igualmente un preconocido que no se puede resolver el problema educativo sin hablar sobre el hombre que tiene que ser educado. Aunque existan modelos educativos que univocan al hombre con los animales³ en cuanto al conocimiento o la apetición es, sin embargo, reconocido por todos que la educación en cuanto tal no puede ser común a hombres y animales. Si los animales no pueden ser educados es porque por naturaleza están determinados a los bienes inmediatos que satisfacen su instinto; no requiere por tanto de ninguna perfección sobreañadida para apropiarse de dichos bienes. Los ángeles poseen el bien proporcionado a ellos de manera innata y connatural. Solo el hombre necesita de una cierta perfección sobreañadida para tener como suyos los bienes a los que está ordenado.

b) **La educación tiene que ver con la perfección del hombre:** La educación es en cuanto tal una perfección y un bien apetecible. Mediante la obra educativa se quiere que el hombre alcance una cierta plenitud (en qué consista ésta ya es motivo de controversia) que responda a lo que es un auténtico bien

¹ Santo Tomás afirma, siguiendo a Aristóteles, que toda ciencia se origina a partir de algo preconocido, algo que dice razón de punto de partida, indemostrable por esa misma ciencia, y cuya negación supone la cancelación de la misma ciencia.

² Porque se dan estos preconocidos es posible conversar acerca de la educación, o darse cuenta de cómo un determinado sistema pedagógico difiere de otro. En todo hablar acerca de la educación se sobreentiende qué sea educar aunque no todos podrían definir con exactitud la 'educación'.

³ Por ejemplo todos los de raíz empirista o conductista.

para él. Todos entienden, por tanto, que el hombre está llamado a alcanzar una cierta plenitud, y que a ésta se abre de modo original en cuanto hombre. Esa plenitud es el fin de la educación, y no se puede hablar de educación sin fin del hombre.

c) **La perfección del hombre es original:** En la obra educativa no se busca conformar a los hombres según las meras inclinaciones de la especie, sino que cada uno de los educandos es único e irrepetible, y por tanto llamado de manera original y única a perfeccionarse. No se educa meramente a un hombre (esto es algo universal común según la especie a todos los hombres) sino a una *personahumana*. En cuanto persona *distinta, única, singular, irrepetible*; en cuanto posee naturaleza humana abierta a una perfectibilidad universal y objetiva que sin embargo sólo hará suya en la intimidad de esa singularidad.

d) **La educación del hombre es integral:** No se puede llamar verdadera educación a la que descuide alguno de los aspectos de la vida humana. Todos los sistemas pedagógicos buscan educar al hombre en su totalidad, subordinando las distintas realidades según el fin que consideren para la vida humana. Es un preconocido que el hombre es una unidad y que la obra educativa debe salvaguardar de manera coherente esa unidad.

e) **La plenitud o perfección del hombre es esencialmente moral:** La perfección del hombre en cuanto hombre es una perfección moral. Es una experiencia que al hombre no se le llama bueno en cuanto hombre, ni por su inteligencia, ni por la inclinación de sus apetitos sensitivos, o su habilidad artística o deportiva, sino por la rectitud de la voluntad. No se puede hablar de educación sin una cierta noción de lo que es bueno y la afirmación explícita o velada de que tal bien tiene que ser querido por el educando para que se realice en él la obra educativa. Como la perfección moral dice siempre relación con la felicidad es imposible una educación que no defina o insinúe en qué consiste la felicidad de la vida humana y según ésta regule las nociones de bien y mal⁴.

f) **Educación es enseñar a vivir:** La educación no puede desentenderse de la vida propiamente humana. En otras palabras, la educación mira a que el hombre tenga en sí mismo *vida plenamente humana*. *Enseñar a vivir* no es entonces lo mismo que *enseñar para la vida*, sino que expresa más bien la fecundidad de una vida plenamente humana⁵. La fecundidad del vivir humano está unido a la posesión de aquello en que se ha hecho consistir la felicidad.

g) **La persona humana está llamada a vivir en la verdad y en el amor:** La vida propiamente humana tiene que realizarse en la doble dimensión del entendimiento y la voluntad. El vivir del hombre supone la plenitud y actualización de sus potencias racionales, y por tanto, es una vida en la verdad y en el amor. No hay educación sin una cierta noción acerca de lo verdadero, y sobre la verdad única que dirige e ilumina todas las dimensiones de la obra educativa⁶. Tampoco existe obra educativa sin juzgar de unos bienes máximamente amables, y sin discernir a la persona como lo que dice razón de perfectísimo y amabilísimo en el universo. Sería imposible en su raíz la obra educativa si la persona no tuviera en sí misma una razón completamente

⁴ En efecto, si la felicidad consiste en las riquezas o los placeres es lógico que en función de esto se estipule si es bueno robar en ciertas circunstancias, o las relaciones prematrimoniales, etc.

⁵ Puede un hombre manejarse perfectamente en las situaciones de la vida diaria, y sin embargo no tener vida en sí mismo.

⁶ Esta verdad única puede ser en algunos casos que no existe la verdad.

diversa de amabilidad al resto de las criaturas y, por ende, imposible una educación que no ordenara al hombre, como a su perfección última, a un bien personal⁷.

h) **La persona solo se encuentra a sí misma en la donación sincera de sí misma a los demás**⁸: El auténtico *vivir* es siempre efusivo, donante. La realidad de la vida en el amor centrada en otra persona como destinatario exige que la relación con ésta sea siempre mediante el don de sí. La educación ha de hacer posible esa apertura y encuentro con los demás hombres y con Dios. Además, la misma obra educativa es en cuanto tal un *encuentro*. La vida personal exige como perfección la acogida y apertura al bien del otro.

i) **La educación sólo se puede realizar en la libertad**: En su sentido pleno la educación alude a las potencias racionales como directivas y ordenadoras. De ahí que la educación en sentido pleno requiere la libertad del educando. La educación se entiende en este sentido como contraria a la utilización y manipulación de la persona. La libertad aparece siempre regida por un bien. Una persona no es educada hasta que libremente quiere para sí un bien del que juzga su carácter perfectivo y amable para él en cuanto ser personal. Educar para la ejecución de ciertos actos sin la elección de la voluntad como principio eficiente y formal del mismo es sencillamente amaestrar. Este preconocido se encuentra unido a una de las preguntas fundamentales de la obra educativa: si la persona es libre, y por tanto, fin para sí misma, ¿de qué manera la obra educativa al ordenar al hombre a un fin y perfección no atenta contra su libertad? La respuesta a esta cuestión sólo se puede realizar afirmando la existencia de un bien objetivo que sólo libremente puede ser poseído⁹.

j) **La obra educativa asume como preconocido el destino de todo hombre a poseer plena y cabalmente un conocimiento de sí**. Si el hombre no preguntara sobre sí mismo no sería posible la educación. Pero si pregunta sobre sí es porque de algún modo se posee y conoce. La obra educativa va siempre en la línea de la posesión e intimidad y no en la de la enajenación y exterioridad. No es posible educar mientras el educando perciba como ajeno a él y a su vida lo que se propone como bien a ser asumido; igualmente la educación no se realiza si al recibir el educando una perfección intelectual, moral, artística o física no es cada vez más consciente de sí, y puede preguntar más plenamente desde ese conocimiento sobre la verdad de su existencia en el mundo, ante los demás hombres, ante la verdad, etc¹⁰. Por lo mismo la primacía en el proceso educativo corresponde al educando.

k) **La educación es una comunicación de vida íntima**. La educación requiere para su integridad de una relación personal. El educando sólo se forma ante *alguien*, y no ante *algo*. El educador sólo educa a *alguien*. La relación personal que responde a la vida plenamente humana se da en el diálogo o lenguaje del espíritu que brota siempre de lo fecundamente poseído. Si el educador no *dice* interiormente una verdad ésta no posee aquella

⁷ Por ejemplo, la visión de que el hombre es un lobo para el hombre hace innecesaria e inútil toda educación.

⁸ Gaudium et Spes, 24.

⁹ Es importante señalar que la negación de un bien objetivo no constituye un tipo concreto de educación, sino más bien el abandono o la dejación del intento educativo.

¹⁰ Como la luz sobre el misterio del hombre aparece en el misterio de Cristo, todo conocimiento o habilidad se ordena a que el hombre se pregunte sobre el sentido de su vida en el misterio de la Encarnación.

dimensión perfectiva por la que puede ser buscada como *amable* por el educando.

3.- Si se reconoce por Revelación divina la elevación del hombre al orden sobrenatural y la existencia, por el don de la gracia, de una *vida nueva* germen y anticipo de la *vida eterna*, es necesario afirmar la existencia de una pedagogía cristiana. Esta pedagogía no elimina ninguno de los anteriores *preconocidos* sino que los considera desde una luz más elevada: la fe¹¹. Desde la fe la obra educativa cristiana posee una identidad y un fin propios. Esta pedagogía, aunque admite una gran diversidad según la riqueza y variedad de los dones de Dios, posee también unos elementos propios que se encuentran afirmados en todos los que desde la fe han pensado la educación católica. Esos elementos, también *preconocidos* son:

- a) **La realidad del hombre a ser educado, herido por el pecado original pero restaurado por la gracia de Jesucristo¹².**
- b) **La eficacia de la Redención de Cristo y de la gracia del Espíritu Santo.**
- c) **La vocación última del hombre a la santidad y a la vida íntima con Dios.**
- d) **La potestad de la Iglesia para conducir a sus hijos a la vida eterna, y los medios con que cuenta para ello.**
- e) **la gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona¹³. Todo lo que es un bien natural es asumible desde la fe en Jesucristo.**

II.- LA FE Y LA IDENTIDAD DE LA EDUCACIÓN

1.- No podemos hablar de la fe ni de la educación cristiana sin considerar la distinción y relación entre el orden natural y el orden sobrenatural. El primero es el orden que compete a cada creatura según la perfección entitativa que le compete; el segundo es una elevación de la creatura racional a participar de un modo excelente de la vida divina. Ninguna creatura puede ser sobrenatural por naturaleza, de ahí que la elevación a participar de dicho orden es *gratuita*, inalcanzable para las solas fuerzas naturales y, consiguientemente, inmerecida.

Todo lo que Dios ha creado es bueno. Las criaturas poseen una perfección natural que le es propia y según esta perfección realizan operaciones. Las criaturas más perfectas, como los ángeles y el hombre, poseen una perfección natural en tal modo perfecta que viven racionalmente, es decir, entienden y aman. Precisamente porque son racionales están abiertos a una infinitud que hace posible -no exige- participar en un grado distinto de la misma vida divina. Esa participación se hace realidad cuando Dios mismo, por la sobreabundancia de su Amor, quiere comunicarse a la creatura racional según su vida íntima. Este modo distinto de comunicarse Dios hace que se cause en la creatura una perfección accidental pero entitativamente sobrenatural a la que denominamos gracia. Por la gracia el hombre queda elevado, divinizado; su naturaleza no es eliminada, ni rebajada, ni despreciada, sino asumida. Ni el hombre, ni su libertad, ni su inteligencia y voluntad dejan de ser lo que son, sino que asumidos y perfeccionados por la gracia pueden ahora obrar sobrenaturalmente. No pertenece a la vida cristiana el desprecio de los dones naturales, que también vienen de Dios, ni afirmar que por la gracia deja el hombre de desarrollar su perfección natural, pues entonces la gracia sería contraria al

¹¹ "La fe por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfección, así la fe supone y perfecciona la razón. Esta última, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la desobediencia del pecado y encuentra la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios Uno y Trino" JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 43

¹² La Iglesia considera el hombre desde el realismo. Esta visión hace que se dé cuenta tanto de las consecuencias del pecado original en la naturaleza humana como de la eficacia sanante y elevante de la gracia de Cristo.

¹³ Cf. SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, I,q.1, a 8, in c.

hombre. Sin embargo tampoco es cristiano igualar ambos órdenes o afirmar la superioridad del natural o la capacidad de la criatura para, por sí misma, alcanzar el orden sobrenatural.

2.- Apoyándonos en la distinción entre la naturaleza y la gracia hemos de ahondar en la que se da entre la capacidad natural de la razón y la fe. El hombre por su entendimiento tiene capacidad para alcanzar a Dios, y otras muchas verdades acerca de Dios y el alma. Negar esa capacidad por parte del hombre hace imposible la fe¹⁴. La Iglesia ha señalado desde siempre la capacidad de la inteligencia para alcanzar las verdades de orden natural, si bien, como consecuencia del pecado original muchas de estas verdades -y en especial las que se refieren a Dios-, son conocidas por pocos hombres, tras mucho tiempo y mezcladas con muchos errores. De ahí que la misma Iglesia afirme la conveniencia de que algunas de esas verdades sean reveladas por Dios en la presente situación del género humano¹⁵.

Dios ha dado al hombre inteligencia y voluntad para que libremente lo busque. Sin embargo, mediante esas capacidades el hombre sólo encuentra a Dios según las posibilidades del hombre. Y Dios quiere que el hombre participe de Él más allá de sus posibilidades.

La vida cristiana no consiste, por consiguiente, en una búsqueda del hombre a Dios sino en un descenso de la vida divina a la vida de los hombres¹⁶. Este descenso, supone, sin embargo, que el hombre reconozca la vida divina que el Señor quiere regalarle y la promesa de la vida eterna. Para ello el entendimiento tiene que ser elevado por la fe, para asentir y ver una realidad divina e inasequible a la pura razón natural.

3.- Por la fe se conoce el orden sobrenatural, y puede juzgarse del mundo, del hombre y de Dios desde una luz superior. Por la fe se descubre la dignidad en que Dios ha constituido al hombre y la sublimidad y grandeza de su vocación¹⁷. Por la fe se descubre también la naturaleza herida de este hombre y la dificultad que experimenta en su interior para obrar el bien con las solas fuerzas naturales. Pero la fe no destruye la capacidad natural de la inteligencia, de manera que lo que atente contra la fe nunca será naturalmente verdadero. Por eso mismo la fe otorga una luz distinta para considerar la tarea de la educación cristiana.

Esta luz ilumina no sólo la situación de los educandos y la tarea educativa misma sino también la labor y vocación de los educadores¹⁸. Por la fe se descubre la eficacia de la

¹⁴ Si se niega la capacidad del hombre para conocer a Dios por medio del entendimiento no habría ninguna necesidad de infinito en el hombre y la fe carecería de eficacia para mover al asentimiento de unos hombres a los que se revela algo que no están abiertos.

¹⁵ La revelación de los mandamientos, o de la existencia del alma y la libertad del hombre, etc son ejemplo de estas verdades.

¹⁶ “El cristiano comienza con la encarnación del Verbo. Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo (...) En Cristo la religión ya no es un “buscar a Dios a tientas” sino una respuesta de fe a Dios que se revela, respuesta en la que el hombre habla a Dios como a su Creador Padre: respuesta hecha posible por aquel Hombre único que es al mismo tiempo el Verbo consustancial al Padre, en quien Dios habla a cada hombre y cada mujer es capacitado para responder a Dios” JUAN PABLO II, Tercio Milenio Adveniente, n.6.

¹⁷ “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le muestra la sublimidad de su vocación”, Gaudium et Spes, 22. El misterio del hombre se descubre a la luz del misterio del Verbo Encarnado porque éste es un misterio de Amor. Cf. JUAN PABLO II, Redemptor hominis, 10

¹⁸ Clemente de Alejandría, autor de finales del siglo II, escribió una impresionante obra en la que asumía los ideales de la *lapaideia* griega iluminándolos y perfeccionándolos a la luz de la Revelación. Escribe: “Se llama pedagogía a muchas cosas: a lo que es propio del educando y del discípulo; a lo que compete al educador y al maestro; en tercer lugar, a la educación misa; y, en cuarto lugar, a la enseñanza, como son los mandamientos. La pedagogía divina indica rectamente el camino de la verdad que lleva a la contemplación de Dios, y también es el modelo de la conducta santa en una eterna perseverancia” El Pedagogo, I, 54, I

acción de Jesucristo en la vida de las almas, y se discierne lo que es verdaderamente primero en la educación de un hombre. Por la fe las cosas, la naturaleza, la historia, los acontecimientos humanos, aparecen bajo una luz distinta, y como transfigurados.¹⁹

4.- La fe es un don, un regalo de Dios²⁰. No es una creencia o una norma moral. Es la luz que Dios derrama sobre nosotros para que creamos la vida nueva que nos está regalando. Sin embargo juzgar de la autenticidad u originalidad de esta fe sólo se puede hacer desde la misma fe. No puede, por tanto, identificar esta fe con otras creencias o relegarla al ámbito *común* de las religiones. La fe es la dádiva que Dios ofrece al hombre para que éste alcance de alguna manera y aún obscuramente el conocimiento de la vida divina, de la vida íntima de Dios a la que está llamado a participar.

Desde esta perspectiva podemos señalar con el Concilio Vaticano II: la índole peculiar de la educación cristiana: *“Todos los cristianos, puesto que en virtud de la regeneración por el agua y el Espíritu Santo han llegado a ser nuevas creaturas y se llaman y son hijos de Dios, tienen derecho a la educación cristiana. La cual no persigue solamente la madurez de la persona humana antes descrita, sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica, formándose para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad, y así lleguen al hombre perfecto, en la edad de la plenitud de Cristo, y contribuyan al crecimiento del Cuerpo místico. Conscientes, además, de su vocación, acostúmbrese a dar testimonio de la esperanza que hay en ellos y a ayudar a la configuración cristiana del mundo, mediante la cual los valores naturales contenidos en la consideración integral del hombre redimido por Cristo contribuyan al bien de toda la sociedad”*²¹

¹⁹ La expresión “transfigurado” se refiere al hecho de que cuando una cultura está penetrada por la fe, esa cultura adquiere una dimensión sobrenatural que se manifiesta en todas sus expresiones. Al igual que, como señala Santo Tomás, la gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona, la fe, cuando penetra una cultura, no la destruye sino que la transfigura. La transfigura en el sentido que las palabras de Juan Pablo II “Una Fe que no se convierte en cultura es una Fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida” Es también la afirmación de G. von Le Fort de que “el arte occidental en sus manifestaciones supratemporales se convierte en el representante sacerdotal del dogma cristiano”. La mujer eterna, ed. Rialp, 3ª ed., Madrid 1965, p. 17.

²⁰ Cf. CEC153

²¹ Declaración sobre la educación cristiana de la juventud, 2

CAPÍTULO I

ELEMENTOS DE ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

La fe nos da luz sobre el hombre que queremos educar. La antropología cristiana derrama luz sobre el hombre que creado a imagen y semejanza de Dios, pero herido por el pecado, ha sido redimido en Cristo. La verdad y la totalidad de este hombre han de ser plenamente reconocidos para alcanzar una educación íntegra y cristiana. *“Efectivamente, nunca hay que perder de vista que el sujeto de la educación cristiana es el hombre todo entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación; por lo tanto, el hombre caído de su estado originario, pero redimido por Cristo y reintegrado en la condición sobrenatural de hijo adoptivo de Dios, aunque no en los privilegios preternaturales de la inmortalidad del cuerpo y de la integridad y equilibrio de sus inclinaciones”²².*

Procederemos, por consiguiente, a mostrar: a) el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, dotado de cuerpo y alma, y llamado a una perfección natural y sobrenatural con la integridad de sus potencias; b) la herida del pecado original en el hombre y sus consecuencias en la educación cristiana; c) la Redención obrada por Cristo; d) la diversidad del hombre y la mujer y la obra pedagógica.

I. CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

El relato del **Génesis** revela de modo elocuente y singular la dignidad especial del hombre en el contexto de la Creación. Siguiendo el relato bíblico podemos señalar algunos aspectos de esa singular dignidad:

a).- **‘Hagamos al hombre a nuestra imagen...’**: A diferencia de todas las demás criaturas, el relato de la creación del hombre hace aparecer, si bien de manera velada, la Santísima Trinidad: *‘Hagamos’*. En la creación del hombre se revela el misterio de la vida íntima de Dios, el misterio del Único Dios en tres Personas distintas. Dios mira en la intimidad de su ser, y como diciendo para sí mismo quién es El crea al hombre semejante a sí. El misterio de la vida íntima de Dios es el misterio de la *comuni3n de personas* que señala también la vocaci3n radical al amor a que todo hombre ha sido llamado²³. La raíz última de la dignidad de la persona, de su carácter único, y de sus derechos inviolables está en su ser *imagen de Dios*.

Por ser imagen de Dios el hombre es un ser personal, espiritual, dotado de facultades racionales y de libertad, destinado a la vida eterna viendo a Dios en el cielo. La afirmaci3n de esta altísima dignidad define ya de manera singular cual es la libertad y la vida para la que el hombre ha sido creado, y también lo que daña a esta imagen.

b).- **‘Hombre y mujer los creó’**: El hombre es imagen de Dios no sólo en cuanto a las facultades espirituales o sus potencias racionales, sino también en cuanto *‘hombre y mujer’*. En cuanto seres personales gozan de la misma dignidad y perfecci3n, pero son distintos y complementarios. Dios manifiesta también el misterio de su vida íntima como *comuni3n de personas* haciendo al *var3n* y a la *mujer*, en su respectividad, *al uno para el otro*.

²²

PIO XI, *Divini illius magistri*, 43

²³

“Pero Dios no creó al hombre dejándolo solo; desde el principio “var3n y mujer los creó” (Gn 1,27), y su uni3n constituye la primera comuni3n de personas”, *Gaudium et Spes*, 12.

Ser varón o *ser mujer* no es consiguientemente fruto del azar o de una necesidad biológica, sino una elección de parte de Dios que señala un modo concreto, y que abarca toda la persona, de vivir la vocación al amor. Cada uno de los sexos expresa de manera diversa la riqueza única e infinita de Dios.

La educación cristiana no puede ser respetuosa de la imagen y la dignidad del hombre y la mujer si ignora lo específico de cada uno de ellos. Será una educación plena cuando conduzca y haga brillar en la mujer o en el hombre la plenitud de la imagen de Dios. La distinción sexual atraviesa toda la persona, de manera que son distintos los ritmos de aprendizaje, los intereses, los modos de enfrentarse con las cosas, la guarda del pudor, etc. en el hombre y la mujer. La educación cristiana solo educará respetando la verdadera e igual dignidad de ambos en cuanto personas si en vez de crear un ser uniforme, vago e indefinido, abre, tanto al hombre como a la mujer a la realidad de la *necesaria complementación* según las circunstancias y como una plenitud querida y ordenada por Dios. Querer educar de la misma manera al hombre y la mujer porque ambos son iguales en cuanto personas no es sino aniquilar la riqueza que poseen precisamente en cuanto singulares y únicos²⁴. (En el apartado VI se tratarán más detenidamente algunas de las peculiaridades de la diversidad del hombre y la mujer en cuanto a la educación).

c).- ‘**Y los bendijo Dios y les dijo...**’: El hombre y la mujer son seres personales; la bendición del Génesis, a diferencia de la que se realiza sobre los animales está dirigida a *alguien*: ‘*lesdijo*’. El ser humano puede reconocerse, por tanto, como destinatario de un don y una bendición del Señor; puede ser consciente de la dádiva del cielo. “*Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar*”²⁵

En cuanto persona el hombre es el único ser del *mundo visible* a quien el Señor ama por sí mismo²⁶. Como el término del amor personal es la persona misma, cada hombre es en cuanto persona único e irrepetible, objeto de una singularísima Providencia de Dios, amado con un amor especialísimo. Sólo en la relación con Dios se reconoce y aparece en su plenitud el carácter singular de cada persona.

Por ser amado por sí mismo, el hombre es *para sí mismo*; no está destinado a un bien extrínseco a él sino a Dios como a quien busca *para sí mismo* y en quien está su felicidad. Es contrario al bien de la persona la *utilización*, dirigirlo desde fuera a aquello a lo que él interiormente no quiere dirigirse. La educación cristiana busca salvaguardar

²⁴. “Solo aquél a quien una ardiente pasión polémica le ha cegado los ojos puede negar el hecho evidente de que el cuerpo y el ama de la mujer han sido formados para un fin especial. Y es afirmación clara e irrefutable de la Escritura la que desde el principio del mundo enseña la cotidiana experiencia: que la mujer ha sido destinada para compañera del hombre y madre de la humanidad. Para eso ha sido creado el cuerpo; pero a él le corresponde su particularidad anímica. Que existe tal particularidad anímica es así mismo un hecho de experiencia evidente; pero también deriva de las sentencia de Santo Tomás: “*anima forma corporis*”. Donde las potencias han sido constituidas tan fundamentalmente diversas, allí debe –juntoa todo lo común a la naturaleza, humana – tratarse también de un tipo humano diferente”, E. Stein, *La Mujer*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1998, pp-29-30.

²⁵ CEC 357.

²⁶ CF. *Gaudium et Spes*, 24.

la identidad de cada persona y conducir a cada hombre a discernir junto con él y en la Iglesia la vocación a la que Dios le ha llamado y en la que será plenamente feliz²⁷.

La vida personal del hombre está enraizada en la subsistencia del espíritu, por la que es capaz de tenerse presente, y de la que emana la libertad y el lenguaje del corazón. Por el lenguaje del corazón *dice interiormente* la verdad poseída brotando de esa misma palabra el acto de la libertad que patentiza su *existir para sí mismo*²⁸.

La verdadera educación cristiana rechaza toda posible *utilización* del hombre apoyada en la dimensión objetiva de la existencia de un bien trascendente y objetivamente amable. Como la persona es *lo perfectísimo de todo el universo*²⁹, la educación cristiana es necesariamente un servicio a Dios y al educando para que éste alcance su verdadero bien. Pretender en la inexistencia de un bien objetivo, o no considerar la perfección personal como la *dignísima* en el universo, convierte toda educación en mera manipulación.

d).- ‘**Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla**’; El relato del Génesis deja entrever la doble dirección en que se realiza la vocación de todo hombre: la vocación al amor, y la vocación al dominio de la creación mediante el trabajo. Esa doble dirección en realidad no hace sino manifestar la jerarquía del amor: con respecto a otro ser personal, el *don*; con respecto a los seres inferiores el *sometimiento*.

Pero la vocación del hombre estaría imposibilitada sin la libertad. La libertad es un don inestimable y ‘*signo eminente de la imagen de Dios en el hombre*’³⁰. Por la libertad el hombre puede disponer de sí mismo, y hacer de sí mismo un don para los demás. Por la libertad puede también el hombre establecer un orden en los seres de la creación ordenándolos a su verdadero bien. La educación cristiana no se hace al margen de la libertad de ese hombre, que según San Pablo ha sido redimido precisamente para ser libre³¹. Pero el fundamento de la libertad está en el bien, pues la libertad no puede ser fin en sí misma³². El hombre posee libertad para poder alcanzar su bien último, Dios, de manera proporcionada a su dignidad; la libertad misma es un *bienútil* en relación a Dios como bien en sí. No se puede entender, en una recta educación, la libertad como capacidad para hacer cualquier cosa, sino que ha de entenderse como disposición y

27 “Pero en esta actividad educadora, sobre todo cuando se trata de hijo jóvenes, no está jamás permitido tratar a la persona como un medio. Este principio tiene un alcance universal. Nadie tiene derecho a servirse de una persona, de usar de ella como de un medio, ni siquiera Dios su creador. De parte de Dios es, por lo demás, enteramente imposible, porque, al dotar a la persona de una naturaleza racional y libre, le ha conferido el poder de asignarse ella misma los fines de su acción, excluyendo con esto toda posibilidad de reducirla a no ser más que un instrumento ciego que sirve para los fines de otro. Por consiguiente, cuando Dios tiene la intención de dirigir al hombre hacia ciertos fines, primero se los hace conocer para que pueda hacérselos suyos y tender hacia ellos libremente. En esto descansa, como en otros puntos, lo más profundo de la lógica de la Revelación: Dios permite al hombre que conozca el fin sobrenatural, pero deja a su voluntad la decisión de tender hacia él, de escogerlo. Es que, por ello, Dios no salva al hombre sin su libre participación.” K. WOJTYLA, Amor y Responsabilidad, Fe y Razón, 11 Ed. Madrid 1979, p.21

28 Dice San Agustín “*Nadie obra algo queriendo, sin haberlo dicho primero en el interior de su corazón*”, De Trinitate, IX,7.

29 Cf. SANTO TOMÁS, Suma Teológica I, q.29ª 3.

30 Gaudium et Spes, 17

31 “*Para ser libres nos liberó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud*”, Gal. 5.1

32 “*La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes*” Gaudin et Spes, 17.

perfección del ser personal para desde sí mismo apropiarse del bien infinito³³. La educación cristiana debe velar para que el hombre adquiera la plenitud de libertad en que Cristo nos restableció para poder amar a Dios. Aunque la libertad finita conlleva el riesgo de usarse para tergiversar el orden del amor a Dios y a las creaturas, no se educa para que *llegado el momento* el joven elija lo que quiera, sino para que *quiera elegir* el bien.

La libertad se ordena al don. La verdad de la persona y la plenitud de la libertad se realizan cuando el hombre hace entrega de sí mismo, con la totalidad de su ser, a los demás. *Creadopor amor, la vocación del hombre es el amor; el hombre no se encontrará verdaderamente así mismo sino en la entrega de sí mismo a los demás*. La existencia en la libertad es inseparable de la existencia en la caridad. La educación cristiana se ordena a que el hombre alcance esa plenitud de vida en que hace de su vida *don* para los demás. Toda la educación cristiana estará consiguientemente iluminada con esa vocación original que en la Iglesia tiene dos expresiones privilegiadas en la vida matrimonial y en la vida consagrada a Dios. Cercenar, o impedir el desarrollo de alguna de estas vocaciones es un escándalo contra la educación cristiana y su fracaso más patente. Es importante hacer notar que en la educación cristiana esta doble línea no es sino consecuencia de la realidad antropológica del hombre cristiano, y que no se sitúa al mismo nivel que la elección sobre la profesión, u otras cosas de la vida.

La verdadera libertad hace al hombre *dueño y señor* de la creación. La educación cristiana mira a que el trabajo sea verdaderamente una cooperación con la obra creadora de Dios. Mediante el trabajo el hombre se va haciendo poseedor libre del don de Dios y transforma el mundo según la dignidad de su imagen. El trabajo no es consecuencia de un castigo, sino que es el modo en que el hombre expresa en el universo la perfección de su imagen. El trabajo en la educación cristiana no es una esclavitud, sino verdaderamente liberador. La educación vela para que el hombre al acceder al trabajo quiera servir a Dios mediante la transformación de la realidad de este mundo. La educación para la realización de la vocación al trabajo abre al joven la riqueza de un servicio ulterior y más bello al Señor, y le emancipa de la servidumbre a los bienes creados.

e.- ‘**No es bueno que el hombre este solo**’: El relato del Génesis ilumina igualmente la dimensión social de la vida humana. Esta dimensión tiene su origen en la vida y donación matrimonial de la que se constituye la familia como cédula básica de la sociedad³⁴. El hombre tiene también, indudablemente una vocación social, de tal manera que no se puede desconocer esa dimensión. Por esta vocación la educación cristiana se ordena a que responsablemente cada joven pueda integrarse en la vida social y haga valer, para todos los hombres, las riquezas de sus talentos en Cristo.

II. ‘CORPORE ET ANIMA UNUS’

³³ “¿Qué significa ser libre? Significa usar la propia libertad en la verdad, ser “verdaderamente” libres. Ser verdaderamente no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer. La libertad contiene en sí el criterio de la verdad, la disciplina de la verdad. Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero”, Juan Pablo II, Carta a los jóvenes, 13 CF C. Cardona, Ética del quehacer educativo, ed. Rialp, Madrid 1990 pp. 59 - 73.

³⁴ La expresión se debe a un sociólogo francés del siglo XIX, F. Le Play y fue asumida rápidamente por la enseñanza magistral. Cf. p.e., LEON XII, Sapientiae Christianae, 54; Gaudium et Spes, 47, JUAN PABLO II, Familiaris Consortio, 42, CEC 2207.

1.- *“La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que ‘Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente’ (Gén. 2, 7). Por tanto, el hombre en su totalidad es queridopor Dios”*³⁵. La persona humana posee cuerpo y alma. El alma es el principio espiritual en el hombre; ésta realidad espiritual informa a un cuerpo que por eso mismo podemos decir que es espiritualizado. El hombre no es una dualidad, sino una unidad de cuerpo y alma³⁶.

2.- El cuerpo forma parte de la totalidad de la persona; animado por el alma espiritual, *este cuerpo* es el cuerpo de una persona singular. Podemos decir que cada persona se expresa en su corporeidad, y que el cuerpo está *espiritualizado*. Por eso mismo en el cuerpo se encuentra también la imagen de Dios³⁷, y está dotado de un lenguaje que expresa la realidad espiritual de cada persona y su destinación a convertirse en don para los demás. En Cristo, la persona mediante su cuerpo está llamada a ser *Templo del Espíritu Santo*³⁸.

La educación cristiana preserva la sacralidad del cuerpo humano, para que este sea siempre lenguaje de una persona redimida. La guarda del pudor, las posiciones corporales, el modo de vestir o de arreglarse, la higiene corporal, la educación física, etc., se ordenan a que brille en el cuerpo del hombre la imagen de Dios.

*“Uno en cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, éstos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día”*³⁹.

3.- El alma del hombre es espiritual e inmortal, directamente creada por Dios. *“La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la ‘forma’ del cuerpo; es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra al cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza”*⁴⁰. Por el alma el hombre tiene una vida espiritual que sin despreciar la realidad corporal, la trasciende.

4.- La educación cristiana mira a la integridad de lo corporal y lo espiritual, sin olvidar ninguno de los aspectos pero subordinando lo corpóreo al alma; en efecto, es por el alma que el cuerpo posee dignidad. El desprecio de lo corpóreo para afirmar meramente lo espiritual es maniqueo; enaltecer lo corpóreo frente al espíritu, o negar la objetividad de lo espiritual es materialista. La jerarquía y unidad entre el cuerpo y el alma ordenan radicalmente la educación cristiana de donde resulta que el cuerpo queda embellecido al

³⁵ CEC 362

³⁶ Afirmar la unidad de cuerpo y alma conlleva grandes consecuencias éticas. Cf. JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 48-50

³⁷ Cf. JUAN PABLO II, Audiencia General del 2 de enero de 1980.

³⁸ *“No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?”*, 1Cor 3, 16.

³⁹ *Gaudium et Spes*, 14

⁴⁰ CEC n. 365

perfeccionarse la parte espiritual, y el cultivo de la parte corpórea redundará siempre en ayuda para la perfección del alma. Si el juego, o la educación física, o el modo de comer, o el baile, etc. no facilita la perfección espiritual no puede hablarse de educación cristiana. Por la unidad que se da entre el cuerpo y el alma se puede afirmar que todas las realidades que configuran la vida humana son espirituales y espiritualizables. “*Los padres, -enseña el Catecismo-, han de enseñar a sus hijos a subordinar las dimensiones materiales e instintivas a las interiores y espirituales*”⁴¹.

El alma del hombre, por su inmaterialidad y espiritualidad, está destinada a una perfección en cierto modo infinita. En ese sentido la educación cristiana no termina nunca en esta vida porque el hombre siempre puede alcanzar de un modo cada vez más pleno a Dios. Precisamente por eso la educación cristiana elimina y busca evitar todo lo que empobrece o destruye esa dimensión infinita del ser personal y sobre todo lo que obstaculiza la elevación y la vida conforme a la gracia. La educación cristiana no puede encerrar al hombre en la mera finitud con la excusa de presentar *infinitos elementos* de orden horizontal, sino que debe desplegarse siempre en las riquezas del espíritu.

III. LAS POTENCIAS DEL ALMA

1.- Además de la composición de cuerpo y alma, se pueden encontrar en el hombre unas potencias o facultades. Las potencias son principios que brotan de la esencia del alma y mediante los cuales ésta realiza sus operaciones. Estas potencias han de ser consideradas como distintas a la esencia del alma, pues de otra manera el hombre poseería ya por esencia aquella perfección a la que está ordenado⁴². Si es el hombre en su integridad el sujeto de la educación cristiana debemos referirnos ahora a las potencias, sin las que éste no puede alcanzar perfección alguna.

2.- Como el hombre es la creatura más perfecta del mundo visible debe poseer, según la perfección de su ser, la totalidad de las potencias de los seres inferiores. Es decir, debe poseer las potencias correspondientes a la vida vegetativa y a la meramente sensitiva, además de las potencias propiamente racionales. Estas potencias, sin embargo, emanan en el hombre de la perfección de su alma espiritual, por lo que no se pueden equiparar sin más con las de los animales o las plantas.

Entre las potencias del alma puede considerarse un doble orden, según se atienda a su perfección o a su generación. Atendiendo a la perfección el primer lugar lo ocupan las potencias más inmatriciales que son también, consiguientemente, las más espirituales; atendiendo a su génesis, primero se manifiestan en el hombre las potencias más básicas y materiales. Por ejemplo, en el hombre no se puede dar el conocimiento intelectual sin el sensitivo que es anterior en cuanto a la generación. Sin embargo, este conocimiento sensitivo emana de un alma espiritual e intelectual, y por tanto, se ordena a las potencias

⁴¹ CEC 2223

⁴² Los seres finitos, al estar compuesto de esencia y ser no obran inmediatamente por su forma substancia, sino que lo hacen mediante sus potencias. En Dios es distinto porque en El esencia y ser se identifican y por ello obra inmediatamente por su esencia (cf. SANTO TOMÁS, de Potencia, q.1,11,ad 11) Por otra parte, se pregunta Santo Tomás si el alma puede identificarse con sus potencias, y dice que no: “Como se encuentra la esencia respecto al ser se halla el poder respecto al obrar. Por tanto, como se encuentran el ser y el obrar entre sí, así también la potencia y la esencia. Pero sólo en Dios es lo mismo ser y obrar. Por lo tanto sólo en Dios se identifica la potencia y esencia. El alma pues, no es sus potencias” (De Anima, q.un,a 12,Sed. Contra). Finalmente hay que decir que en el hombre han de existir diversas potencias ya que es el mismo hombre el que anda, quiere, come, piensa, etc. Y “diversos actos pertenecen a diversos”. (cf. De Spiritualibus Creaturis, q. un, a 11, in.c). Puede verse I. GUIU, Ser y Obrar, PPU, Barcelona 1991, pp.105-126

racionales que son anteriores según la perfección. La obra educativa no puede realizarse sin considerar el orden que se da en las potencias⁴³.

3.- Por otra parte, las potencias superiores o espirituales se encuentran participadas en algunas de las potencias inferiores haciendo posible que éstas se abran a una perfección ulterior. El apetito sensitivo, por ejemplo, que en los animales está determinado a una sola cosa por instinto, alcanza en el hombre, por esta participación de la parte superior, una cierta indeterminación que requiere una última perfección mediante hábitos.

4.- Las potencias se dividen en atención a aquellos objetos formalmente distintos que las especifican. Aquéllas facultades que nosotros vamos a considerar son las que directamente dicen relación con la obra educativa.

Encontramos en el hombre, en primer lugar, la potencia intelectual, que según su razón propia y objeto es la más perfecta y universal de todas. Esta potencia se ordena al conocimiento de la verdad, mediante un acto, el entender, completamente inmanente. La verdad es así el bien del entendimiento.

En la parte racional se encuentra también la voluntad, o apetito intelectual, por la que el hombre se dirige al bien universal bajo la razón de bien. Mediante la voluntad apetece el hombre su fin último: la felicidad.

Encontramos, además el apetito sensitivo, que tiene por objeto el bien particular, material. Este bien puede ser considerado bajo un doble aspecto: en cuanto deleitable, y así es objeto del apetito concupiscible; o en cuanto arduo, y así es objeto del apetito irascible que deberá remover los obstáculos para alcanzarlo⁴⁴.

Finalmente están las potencias sensitivas, por las que el hombre primeramente *se abre al conocimiento de la realidad*. Por los sentidos externos el hombre siente cualidades accidentales de las cosas sensibles; por los sentidos internos percibe la cosa sensible en su realidad sensible y la dispone para que el entendimiento capte en ella lo que hay de inteligible⁴⁵.

5.- Se requiere, sin embargo, una ulterior precisión para mantener la unidad del lenguaje y ver el aspecto dinámico de estas potencias en la obra educativa:

a) **Los hábitos:** Mediante las potencias el hombre realiza ciertos actos específicamente diversos según la formalidad de los objetos. Las potencias racionales, o que participan de la parte racional participan de una cierta indeterminación y sólo mediante el hábito se *ordenan a algo uno*. El hábito es una cierta redundancia de la perfección del acto en la potencia; es el modo como una potencia inmaterial, que requiere una cierta inmanencia, se hace poseedora de la perfección de su acto. El hábito perfecciona, consiguientemente

⁴³ El orden que existe entre las potencias del alma podría ser también considerado como un preconocido.

⁴⁴ Las pasiones del concupiscible son seis: el amor y el odio, el deseo y la aversión y la alegría y la tristeza. Las del irascible, por su parte, son cinco: la esperanza y la desesperación, el temor y la audacia y la ira. Sobre este tema puede consultarse J.GARCÍA LOPEZ, El sistema de las virtudes humanas, Ed. De Revistas S.A.de C.V., México 1986, pp. 324-342

⁴⁵ Los sentidos internos son: la imaginación, la cogitativa, la memoria y el sentido común. Los sentidos internos se caracterizan por su generalidad objetiva, en contraposición a los externos, que tienen un ámbito más limitado. La vista, p.e., ve el color y el gusto percibe sabores. En cambio, los sentidos internos relacionan y tratan conjuntamente los datos que les son presentados por los sentidos externos. Para un desarrollo exhaustivo puede consultarse V. RODRÍGUEZ, Los sentidos internos, PPU, Barcelona 1993.

a la potencia para que ésta, así dispuesta, pueda con facilidad realizar *connaturalmente* ciertos actos. Sin hábitos no hay obra educativa, y la educación misma, en cuanto tal, es una cualidad *habitual*⁴⁶.

b) **Relación entre el entendimiento y la voluntad:** Si consideramos ambas potencias en su razón propia, el entendimiento es más perfecto que la voluntad. Sin embargo, en el presente, y bajo cierto aspecto la voluntad es más perfecta que el entendimiento. Resultan claras, entonces, ciertas sentencias que podrían parecer paradojas:

- Si bien el entendimiento es más perfecto que la voluntad, en el presente estado podemos unirnos más a Dios mediante la voluntad (que es perfeccionada por la caridad) que mediante el entendimiento.
- No obstante, como el entendimiento precede a la voluntad, no sólo nada puede ser querido sin antes ser conocido, sino que la felicidad misma no puede consistir formalmente sino en un acto del entendimiento.
- Por eso mismo, la actividad contemplativa, acto del entendimiento que considera la verdad es más perfecta que toda actividad práctica. Sin embargo, la perfección de esa actividad no hace al hombre bueno moralmente, pues para ello se requiere la rectitud de la voluntad.
- *‘La vida humana consiste en las acciones’*⁴⁷, por lo que la misma dedicación a la actividad contemplativa o teórica es asumida en la vida singular de cada hombre como una decisión voluntaria y por tanto ordenable a la felicidad última que se busca.
- Las potencias espirituales inhiere en un alma espiritual y simple; están por consiguiente la una en la otra. Si bien, primera y radicalmente el entendimiento mueve a la voluntad, también, y bajo otro aspecto, la voluntad mueve al entendimiento⁴⁸. Por consiguientemente un hombre querer entender, o desistir voluntariamente en la búsqueda de la verdad.

Sin conocer el orden y la relación de estas potencias es fácil que la obra educativa se halle orientada hacia un *intelectualismo* o un *voluntarismo* estériles. La perfección intelectual sólo es proporcionada al hombre si se da contemporánea a la perfección de la voluntad. Igualmente es erróneo pretender formar la voluntad según la verdad integral del hombre renunciando, por principio, a la necesidad de perfección en la parte intelectual. El conocimiento de la *virtud* no hace bueno al hombre, pero tampoco se puede pretender hacer amar la virtud sin que la bondad con la que ésta se presenta no sea digna de ser contemplada. Y en definitiva, no puede pretenderse como verdadera caridad (que es la máxima perfección que el hombre puede poseer en la tierra) la que diga amar a Dios y no encienda el celo por conocerlo más. La teología católica, luminosamente, coloca la perfección de la caridad en la moción según el don de Sabiduría que inhiere en la parte intelectual.

⁴⁶ Santo Tomás señala que precisamos del hábito de las virtudes para tres cosas: para obrar siempre de la misma manera, con prontitud y deleite. El hábito, pues, conlleva el actuar con mayor facilidad lo que uno quiere y por eso se dice que es como una segunda naturaleza (cf. De Virtutibus, q.un., a in.c). Sin embargo, los hábitos que dan una cierta uniformidad a la potencia, no pueden anular la libertad, porque “es elemento indispensable que integra la definición de hábito el poder usarlos o no usarlos cuando uno quiere” (Suma Teológica, I-II, q. 50, a. 3, ad 2m) Por eso el hábito virtuoso acrecienta la libertad de quien lo posee, que dispone de una mayor facilidad para hacer lo que quiere.

⁴⁷ Cf. SANTO TOMÁS, Suma Teológica, II-II, q. 51, a 1, in c.

⁴⁸ “La voluntad no precede sino que sigue al entendimiento, por lo que necesariamente apetece aquello que le es presentado como bueno saciando totalmente el apetito, pero, entre los muchos bienes que se le proponen apetecibles por un juicio mudable, elige libremente. Así se expresa la 21 de las 24 tesis tomistas. DzS 3621.

c) **Relación entre los apetitos sensitivos:** Los apetitos sensitivos, como se indicó, tienen por objeto el bien particular, material. No obstante, el concupiscible y el irascible se relacionan con ese bien según cierto orden:

- El irascible no puede apetecer nada sin el acto previo del concupiscible.
- El irascible, empero, según su perfección, está más cercano a la potencia intelectual que el concupiscible.
- Los actos del apetito sensitivo son denominados *pasiones*, y más impropriamente, *sentimientos*⁴⁹.
- Tanto el irascible como el concupiscible gozan en el hombre de una cierta indeterminación; pueden ser por tanto sujeto de hábitos. La perfección humana de ambos apetitos consiste en que obedezcan al entendimiento y la voluntad. Si por el contrario, el movimiento de ambos apetitos dificulta o impide el acto del entendimiento y la voluntad, nos encontramos con una imperfección.

d) **Las potencias sensitivas y el entendimiento:** Nada hay en el entendimiento que previamente no se encuentre en los sentidos. Es importante notar que el hombre no posee potencias sensitivas y *además*, entendimiento, sino que la perfección de su vida intelectual, -que no es la angélica- tiene como horizonte proporcionado la esencia de las cosas corpóreas. Y para traer estas realidades sensibles a sí mismo el hombre requiere de los sentidos. Por éstos se da un cierto conocimiento, pero limitado por la realidad corpórea, por lo que puede afirmarse que el sentido es una deficiente participación del entendimiento.

Sin embargo, para elaborar una pedagogía es necesario atender al modo como actúan esas potencias. Por ello:

- En las potencias sensitivas se da también un mayor o menor grado de inmaterialidad y según esto son más o menos perfectas. Por otra parte, la perfección de los sentidos internos requiere el ejercicio de los sentidos externos.
- Si bien es cierto que sin la perfección de la vida sensitiva, por lo menos en general, no puede darse vida intelectual, también es cierto que en la medida que lo captado por los sentidos se convierte en deleitable para el apetito sensitivo, pueden los sentidos impedir el ejercicio de la actividad intelectual.
- Es necesario distinguir rigurosamente entre la inteligencia y la imaginación, para que las imágenes y ejemplos se ordenen a la iluminación por el entendimiento de una determinada realidad sensible. También se requiere distinguir entre memoria sensitiva e intelectual, y la primacía de la primera en cuanto a su generación, no obstante la perfección de la segunda.

49

Por emoción entienden los psicólogos movimientos súbitos, vehementes, y poco duraderos. Las emociones pueden ser activas o pasivas, en cuyo caso se denominan sentimientos. Las pasiones, sin embargo, suponen una cierta estabilidad o permanencia. Las pasiones indican los movimientos del acto sensitivo que puede ser de acercamiento o alejamiento a bienes o males sensibles. Cf. CEC. 1763-1766

IV. EL PECADO ORIGINAL

1.- El sujeto de la educación cristiana, el hombre que está llamado a ser educado, además de su *realidad natural*, de los principios de su naturaleza humana en los que se expresa su verdad de creatura espiritual, aunque incorporada, posee una *realidad existencial*. La doctrina del pecado original ilumina la situación y condición del educando, y orienta el sentido de toda la obra educativa.

2.- **El Paraíso terrenal:** Dios creó a nuestros primeros padres y los estableció en el Paraíso en un estado de *santidad y justicia original*. Por tanto el hombre no solo fue creado con una bondad natural, sino que mediante la gracia participaba de la *vida divina*, tenía amistad con Dios y gozaba de armonía consigo mismo, con los demás y con la creación entera. “*Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir ni sufrir. La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado ‘justicia original’*” (CEC 376).

Dios había concedido al hombre, además, la integridad de las pasiones, por lo que no podía ser afectado por la triple concupiscencia “*que lo somete a los placeres de los sentidos, a la apetencia de los bienes terrenos y a la afirmación de sí contra los imperativos de la razón*”⁵⁰. El entendimiento del primer hombre goza asimismo de una luz sobreañadida por la que puede conocer las cosas proporcionadas a su condición sin equivocarse.

3.- **El árbol de la ciencia del bien y del mal:** Dios colocó al primer hombre en el jardín del Edén para *cultivar la tierra y guardarla*. Puede gozar de todos los bienes de la creación, *de todos los árboles* que han sido creados para él. Del *árbol de la ciencia del bien y del mal*, sin embargo, no ha de tocar el hombre, pues el día en que *coma de él, morirá*.

El árbol de la *ciencia del bien y del mal*, le descubre al hombre el horizonte finito en el que se mueve y la realidad de su libertad. El *conocimiento* original acerca de lo que es bueno no corresponde al hombre sino solo a Dios, Bien por esencia. El hombre puede discernir la bondad porque participa, mediante la ley natural y el juicio de su conciencia de la luz de Dios, y no porque por sí mismo sea la fuente de lo *bueno y lo malo*. “*El árbol del conocimiento del bien y del mal evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto creatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas que regulan el uso de la libertad*”⁵¹.

4.- **Naturaleza del pecado original:** La realidad del pecado original es un misterio que sólo se descubre plenamente a la luz de la Revelación. El hombre, engañado por el diablo, desconfió de Dios, *quiso ser como Dios* y desobedeció su mandato. “*En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de creatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, creado en un estado de santidad, estaba*

50 CEC 377

51 CEC 396

destinado a ser plenamente 'divinizado' por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso 'ser como Dios', pero 'sin Dios, antes que Dios, y no según Dios' ”⁵².

El pecado original es, por tanto, un pecado de soberbia y de desobediencia. No considerando el hombre la bondad de Dios quiso alcanzar su propio bien al margen de su Creador. El hombre consideró a Dios como enemigo de su propio bien, como alguien que no quería dispensar sus dones, y enfrentado a esa irrealidad sugerida por el demonio, se apartó de su bien y quedó sin nada.

5.- Consecuencias del pecado original: *‘Por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores’⁵³. El pecado de Adán se transmite a toda su descendencia, de tal manera que todos los hombres vienen a este mundo con el pecado de origen. Adán y Eva cometen un pecado personal que, sin embargo, en razón de la *unidad de todo el género humano* en Adán conlleva el desorden de toda la naturaleza humana que se transmitirá de ahora en adelante en estado caído. En cada uno de los descendientes de Adán, el pecado original constituye un verdadero estado de *muerte espiritual*, si bien no es, en cada uno de nosotros, un pecado *personal*, sino ‘*contraído*’⁵⁴. Enumeraremos las principales consecuencias de este pecado⁵⁵:*

a) **Pérdida de la gracia y santidad originales:** La consecuencia más grave del pecado original es la pérdida de la *participación en la vida divina* en que el hombre había sido constituido. El pecado original supone, consiguientemente, la ruptura de la amistad con Dios. Inmediatamente aparece el *miedo a Dios* a quien se pasa a considerar como un enemigo de nuestro propio bien. El hombre va a querer realizar por sí mismo una historia para ocultarse de un Dios que considera como *impedimento* para alcanzar su propio bien. Por la pérdida de la gracia se cierran también para el hombre las puertas del cielo.

b) **Por el pecado aparece la muerte:** Por don de Dios el hombre estaba preservado de la muerte en el Paraíso. Como consecuencia del pecado original la *muerte* del hombre hace su aparición en la historia y constituye una *realidad existencial* de cada hombre. La muerte es el más hondo de que realmente se ha pecado⁵⁶.

c) **Pérdida de la armonía original de las facultades:** Por el pecado se pierde el equilibrio entre las potencias del alma y la integridad del orden de cada una de ellas a su

52 CEC 398

53 Rm 5,12

54 “¿Cómo el pecado de Adán vino a ser el pecado de todos sus descendientes?. Todo el género humano es en Adán ‘como el cuerpo único de un único hombre’. Por esta unidad del género humano, todos los hombres están implicados en el pecado de Adán, como todos están implicados en la justicia de Cristo. Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y la justicia originales no para él solo sino para toda la naturaleza humana: cediendo al tentador Adán y Eva cometen un pecado personal, pero este pecado afecta la naturaleza humana que transmitirán en un estado caído. Es un pecado que será transmitido por propagación a toda la humanidad, es decir, por la transmisión de una naturaleza humana privada de la santidad y de la justicia originales. Por eso, el pecado original es llamado “pecado” de manera análoga: es un pecado contraído, ‘no cometido’, un estado y no un acto.” CEC. 404

55 “Quien desee indagar el misterio del pecado no podrá dejar de considerar esta concatenación de causa y efecto. En cuanto ruptura con Dios, el pecado es el acto de desobediencia de un creatura que, al menos implícitamente, rechaza a aquel de quien salió y que le mantiene en vida; es, por consiguiente un acto suicida. Puesto que con el pecado el hombre se niega a someterse a Dios, también su equilibrio interior se rompe y se desatan dentro de sí contradicciones y conflictos. Desgarrado de esta forma el hombre provoca casi inevitablemente una ruptura en sus relaciones con los otros hombres y con el mundo creado”, JUAN PABLO II, Reconciliato et Paenitentia, 15.

56 “Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen”. Sab, 2,23-24 En este sentido señala también San Pablo que el último enemigo destruido será la muerte. Cf. 1 Cor. 15,20-26

propio bien. Por una parte las facultades espirituales tendrán dificultad para realizar sus propias operaciones, y por otra, las potencias inferiores no obedecerán connaturalmente a las superiores. Sin embargo este desorden se realiza de un modo peculiar en cada una de las facultades:

- En la voluntad, aparece la **malicia**, por la que la voluntad adquiere una especial dureza para buscar el bien objetivo y se inclina siempre hacia lo bueno-para-él. Como consecuencia de este desorden el hombre quiere ser, por sí mismo el que determine lo bueno y lo malo. Por el desorden de la voluntad el hombre experimenta una cierta dificultad para obrar el bien y antepone fácilmente los bienes finitos, en espera de un goce temporal, al bien divino. El desorden de la voluntad es la consecuencia primera y más profunda del pecado original.
- En el entendimiento aparece la **ignorancia**, por la que el hombre se entorpece en la captación de la verdad, sobre todo la que conlleva consecuencias morales. Por la ignorancia se produce, al mismo tiempo, cierto oscurecimiento para captar la maldad radical de los actos desordenados.
- En el apetito sensitivo aparece la **infirmidad** y la **concupiscencia**, por los que el hombre se encuentra inclinado a no someterse a la recta razón. Por la primera se da un exagerado temor para superar las dificultades que preceden a la consecución de un determinado bien; por la segunda el hombre pierde la moderación en el goce de los bienes sensibles.

d) **Pérdida de la armonía con los demás hombres:** La armonía original entre el hombre y la mujer queda destruida por el pecado; en un sentido más general, como esa unión es principio de toda otra unión social, la paz y la concordia ordenada entre los hombres se va a ver dificultada. En relación al hombre y la mujer, *sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio*. En relación a la vida social, el hombre tendrá dificultades en anteponer el bien común a su propio bien *particular*. Además, como la causa de la división entre los hombres parte de la división del corazón será imposible el logro de la paz sin la restauración del hombre en su interior.

e) **Pérdida de la armonía con la creación:** Con el pecado de Adán la creación entera se desordena, y el mundo visible se hace extraño y hostil para el hombre. La naturaleza causará daño al hombre, y éste tenderá a un dominio desordenado de la misma. Por el pecado original el hombre tiende a introducir su propio desorden interior en la naturaleza.

f) **Se debilita la naturaleza:** En general el pecado original produce un debilitamiento de la naturaleza, una herida; sin embargo la naturaleza no se corrompe. *“Aunque propio de cada uno, el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado. El Bautismo, dando la vida de la gracia de Cristo, borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza,*

*debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual*⁵⁷.

Es imposible que el hombre se libere, por sus propios actos del pecado original o de sus consecuencias. Sin la gracia sanante de Cristo el hombre no puede permanecer sin ofender a Dios y al prójimo.

6.- El pecado original y la educación cristiana: La doctrina del pecado original se constituye en un elemento medular de la educación cristiana. La Iglesia ha precisado en diversas ocasiones la necesidad de considerar las consecuencias de ese pecado que gravitan sobre nosotros para que la educación corresponda a la verdad del hombre. *“La doctrina sobre el pecado original -vinculada a la de la redención de Cristo- proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo. Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña ‘la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo’. Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres*⁵⁸.

Los elementos que deben, por consiguiente, considerarse en la educación cristiana en atención al pecado original son:

- a) El desorden principal del pecado original afecta más a las potencias apetitivas que a las aprehensivas. Es mayor el desorden en la voluntad que en el entendimiento, y por tanto, mayor la dificultad para que el hombre obre rectamente que para que su entendimiento sea iluminado.
- b) Dado que en el hombre se desarrollan en primer lugar las potencias que pertenecen al apetito sensitivo, sin una corrección y ordenación de éstas potencias heridas por el pecado es prácticamente imposible lograr la rectitud de la voluntad y la claridad en el entendimiento.
- c) Tampoco puede el hombre, lograr la integración armónica en la vida social, sin la moderación y encauce, según la ‘recta razón’ de las potencias que han sido desordenadas por el pecado original.
- d) De manera muy especial la educación sexual no puede olvidar las tendencias desordenadas surgidas del pecado de Adán, y el modo vehemente en que ese desorden se apoya en unas tendencias de por sí naturales.
- e) El pecado original hace que el hombre, por rehuir *naturalmente* de todo sufrimiento, presente una gran dificultad para obrar el bien. Aunque el sufrimiento es un mal, no lo es tan absoluto como la pérdida del bien; eliminar el sufrimiento compadeciéndose de las tendencias al deleite y goce sensible no es sino *odiar* al educando.

57 CEC 405

58 CEC 407

f) Por el pecado original el hombre tiende a *ensimismarse y orgullecerse* en su propia obra. La potencia directiva en el desorden de la vida humana es la voluntad, que apoyada en la deficiencia que posee por la herida originaria en la búsqueda del bien, relativiza lo bueno a un mero bien-para-mí. La educación cristiana busca que el hombre pueda salir de esa reducción del bien a su propio gusto, y para ello se requiere de la obediencia.

g) La obediencia se ordena a que el hombre pueda ser completamente libre para amar a Dios. Esto no contraría, en verdad, a una auténtica autonomía, en el sentido de que sólo el hombre que obedece a Dios es autónomo, no esclavo de las pasiones, y puede integrar en la unidad de su vida las potencias inferiores.

h) El desorden producido por el pecado original afecta también a la naturaleza. La pedagogía cristiana ordena al hombre a un verdadero dominio de la creación mediante el trabajo.

La Iglesia se ha referido en numerosas ocasiones a las graves consecuencias que el olvido del pecado original tiene en la educación de la juventud. De un modo general la Iglesia llama la atención frente a las principales desviaciones que sin duda se producirán con apariencia de neutralidad o incluso de bondad:

a) **No es posible dominar las tendencias desordenadas sin la gracia de Jesucristo:** La existencia de las tendencias desordenadas no es un capítulo que se cierra sobre sí mismo en la pedagogía cristiana sino que más bien exige la necesidad del concurso de la gracia. *“Pegada está la necedad al corazón del muchacho, más la vara del castigo la arrojará fuera”. Es, pues, menester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las buenas, desde la más tierna infancia, y sobre todo, hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia”⁵⁹.*

b) **Es imposible someter las pasiones sin someterse a Dios:** La obra educativa vincula necesariamente la obediencia a Dios con la victoria sobre las pasiones desordenadas. Es falso, por consiguiente, que al margen de ese sometimiento pueda el hombre conseguir una madurez afectiva o social. *“Porque es ley constante que quien se sometiere a Dios conseguirá refrenar, con la gracia divina, sus pasiones y su concupiscencia; mas quien fuere rebelde a Dios tendrá que dolerse al experimentar que sus apetitos desenfrenados le hacen guerra interior. San Agustín expone de este modo con cuánta sabiduría se haya esto así establecido: ‘Es conveniente, -dice- que el inferior se sujete al superior; que a aquel que desea se le sujete lo que le es inferior, sujétese a lo que es superior. ¡Reconoce el orden, busca la paz! Tú a Dios; la carne a ti. ¿Qué más justo? ¿Qué más bello? Tú al mayor y el menor a ti; sirve tú a quien te hizo para que te sirva lo que se hizo por ti. No reconocemos, en verdad, ni recomendamos este orden: ¡A ti la carne y tú a Dios! sino: ¡Tú a Dios y a ti la carne! Y si tú desprecias lo primero, es decir Tú a Dios, no conseguirás lo segundo, esto es, la carne a ti. Tú que no obedeces al Señor, serás atormentado por el esclavo”.*

⁵⁹

PIO XI, *Divini illius magistri*, 44. Frente a los límites con que se tropieza en toda obra educativa, tanto por parte de los agentes educadores como frente a los que imponen los propios límites del educando, señala E. Stein: *“Solo hay una fuerzaformativa que, frente a todas las aquí nombradas, no está sometida a los límites de la naturaleza, sino que pueda animar la forma interior misma desde dentro: es la fuerza de la gracia.”* La mujer, su naturaleza y su misión, Monte Carmelo, Burgos 1998 p. 139

c) **Los supuestos del naturalismo pedagógico:** Se entiende por naturalismo pedagógico el sistema educativo que pretende conseguir mediante ciertos métodos y apoyándose únicamente en las fuerzas de la naturaleza la educación integral del hombre. El naturalismo pedagógico excluye así la herida del pecado original y la necesidad de la Redención. Los principios de este naturalismo y confianza ilimitada en las capacidades del hombre se remontan a la filosofía racionalista en que la Revelación es reducida a una opinión o creencia frente a los derechos omnímodos de la Razón. *“Por lo mismo es falso todo naturalismo pedagógico, que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la institución de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la gracia, y por tanto sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana”*⁶⁰.

El naturalismo pedagógico, consecuente con su principio, se moverá en la línea de afirmar la autonomía del educando, que en esta filosofía significará siempre emancipación de la ley divina.

d) **La autonomía del educando:** El pecado original encierra en su raíz el desprecio a toda *autoridad* que participa y proviene de la *autoridad divina*. Se insinúa así un sistema pedagógico que introduce la idea de autonomía como emancipación de toda ley y toda obediencia. Sin embargo, como Dios quiere verdaderamente *autónomo* al hombre, para que libremente le busque y le ame, apoyándose en una realidad el naturalismo introduce el error. La Iglesia afirma la realidad autónoma del educando, pero no la contrapone a la obediencia ni a la autoridad. Dice el Papa Pío XI: *“Tales son generalmente esos sistemas actuales de nombre diverso, que apelan a una pretendida autonomía y libertad ilimitada del niño, y que disminuyen o aún suprimen la autoridad y la obra del educador, atribuyendo al niño una preeminencia exclusiva de iniciativa y una actividad independiente de toda ley superior natural y divina, en la obra de su educación (...) Miserablemente se engañan en su pretensión de libertar, como ellos dicen al niño, mientras lo hacen más bien esclavo de su ciego orgullo y de sus desordenadas pasiones, porque éstas, por consecuencia lógica de aquellos falsos sistemas, vienen a quedar justificadas como legítimas exigencias de la naturaleza que a sí misma se llama autónoma”*⁶¹.

e) **Pecado original y educación sexual:** El naturalismo pedagógico considera que por medios puramente naturales se puede inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia. Para ello se elabora una educación sexual que sin considerar para nada el pecado original busca informar a los jóvenes, y que sitúa el acento en un mero prevenir las consecuencias de ciertos actos. *“Por esto la Iglesia se opone firmemente a un sistema de información sexual separado de los principios morales y tan frecuentemente difundido, el cual no sería más que una introducción a la experiencia del placer y un estímulo que lleva a perder la serenidad, abriendo el camino al vicio desde los años de la inocencia”*.

f) **Naturalismo pedagógico y coeducación:** El naturalismo pedagógico encierra también el germen por el que se pretende educar de la misma manera a los hombres y a

⁶⁰ DIM,45

⁶¹ DIM,45

las mujeres, sin atender a las peculiaridades de cada uno de ellos, tanto en el orden psicológico como el moral. La pedagogía cristiana, atenderá en este punto a preservar la igual dignidad del hombre y la mujer, pero salvando siempre la riqueza de su diversidad tal como ha sido querida por el Creador: *“El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además, no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba darse promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias”*⁶².

7.- Las pasiones del alma: Las pasiones son fundamentales en la pedagogía cristiana. Las *pasiones o sentimientos* son los actos del apetito sensitivo. *“Los sentimientos o pasiones designan las emociones o impulsos de la sensibilidad que inclinan a obrar o a no obrar en razón de lo que es sentido o imaginado como bueno o como malo”*⁶³.

Las pasiones forman parte de la psicología del hombre y establecen una profunda relación entre la vida sensible y la vida del espíritu. Las pasiones no son en sí mismas ni buenas ni malas. La especificación moral la reciben en atención a la rectitud de la voluntad.

En la educación cristiana la consideración de las pasiones lleva a discernir los movimientos causados por sentimiento de los que proceden de la voluntad. El dominio sobre las pasiones forma parte de la perfección moral de la persona; solo entonces se busca el *verdadero bien* frente a los deseos sensibles o las dificultades aparentes.

V. LA REDENCIÓN DE JESUCRISTO

La Iglesia Católica no considera únicamente al hombre herido por el pecado original, sino ante todo al hombre que en Cristo ha sido redimido, salvado e incorporado a una vida nueva. La realidad del pecado original alcanza una nueva luz en el misterio de la Encarnación del Verbo, *por nosotros y por nuestra salvación*. Después de cometido el pecado Dios no abandona a los hombres, sino que condesciende con ellos para guiarlos de nuevo a la vida que rechazaron en el Paraíso. Esta condescendencia amorosa de Dios es realmente una *pedagogía divina* que se funda y brota del amor misericordioso de Dios hacia los hombres.

1.- La pedagogía de Dios: Dios guarda siempre una actitud y disposición de amor hacia el hombre. El ordenamiento de los acontecimientos, de las voluntades, y la donación misma de la gracia adquieren en el marco de la Providencia la connotación de una cierta *pedagogía divina*. Esta pedagogía no es sino el modo admirable y misterioso como Dios conduce a sus hijos a la vida eterna. En cuanto parte de la Providencia la *pedagogía divina* es el cuidado, lleno de amor de un Padre hacia sus hijos; supone,

⁶² DIM,52

⁶³ CEC 1763

consiguientemente, un amor de predilección a los hombres. Esta *pedagogía* no se hubiera dado, al menos de ésta manera, de no haber existido el pecado original; es una pedagogía que conduce a Cristo, el *Maestro interior*, que guía y conduce las almas. Lo auténticamente original en la *pedagogía cristiana* radica en discernir y comprender profundamente que la realidad en la que está situado el hombre redimido es, en cuanto al punto de partida, *gratuita* e incomparablemente superior a la que se puede alcanzar como perfección última en la pedagogía meramente natural. Consideraremos, brevemente, alguno de los elementos que comporta esta *singular* pedagogía, atendiendo a los siguientes elementos:

a) las imágenes en que aparece la relación del hombre con Dios; b) etapas singulares en la pedagogía de Dios para conducirnos a Cristo; c) benignidad y corrección en la pedagogía divina; d) elementos a ser salvaguardados en ésta pedagogía.

- a) **Imágenes bíblicas en las que aparece la relación de Dios con el hombre:** La Sagrada Escritura abunda en imágenes y figuras que evidencian el infinito amor de Dios hacia los hombres y descubren la grandeza del don divino. En estas imágenes podemos de alguna manera descubrir los elementos que conforman la particular *pedagogía* de Dios hacia el hombre. Las principales imágenes son:

La imagen del Esposo⁶⁴: El alma está llamada al desposorio con Dios; Israel es la Esposa de Dios. Dios llama y busca al hombre como el Esposo a la Esposa, para poseerla y tenerla junto a sí. La pedagogía divina se conduce en esta perspectiva tocando delicadamente al alma que se inflama en amores para buscar al Amado. Al hombre se le muestra el destino y la plenitud de su vida en la *comunión* con Dios, en el banquete de bodas del Reino. La *esposa* ansía encontrarse con el esposo, está vigilante para el encuentro con éste; en ocasiones, es reprendida porque se prostituye y aparta del amor del esposo. En la pedagogía de Dios el pecado se constituye como infidelidad a la palabra del Esposo. A pesar del constante rechazo de la esposa, Dios es el Esposo siempre fiel. La pedagogía divina se realiza con hechos entrelazados con palabras. La prueba del amor de Dios a los hombres termina en la donación definitiva de Cristo en la Cruz, por la Iglesia, su esposa. El desposorio de Dios con su esposa es íntimo, secreto, dulce.

La pedagogía cristiana se refiere por tanto a un hombre *gratuitamente* llamado y destinado a un *desposorio* cuya realización definitiva se da en el cielo. El fin al que está ordenado ilumina de manera singular la condición de la *esposa*, la *dignidad* del hombre redimido. El alma del hombre llamado a la perfección mediante la educación cristiana está *engalanada* con la dádiva del Esposo; la educación cristiana se realiza en un tiempo de *espera* en el encuentro definitivo con el Rey en la gloria.

64

La imagen de Dios como esposo aparece en la literatura profética (cf- Is 54,5-10, Ezq. 16-23) y es especialmente sugerente en todo libro de Oseas. Sin embargo, ya en el libro del Exodo(34.14-16) se compara la relación de Dios con Israel a la de un matrimonio legal. Cuando Israel se deja seducir por los cultos idolátricos se le denomina "prostitución" y "adulterio". Dios quiere conducir a Israel no a una relación de sumisión, sino de amor. En este sentido la Exégesis católica ha entendido el Cantar de los Cantares como una relación esponsal entre Dios y su pueblo y también, del alma con Cristo. "La Escritura llama esposa al alma que ama a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas. Dios es el esposo en quien lógicamente están los mayores bienes esperados en plena armonía con aquel que deseamos." (S. GREGORIO DE NISA, Homilía VI al Cantar de los Cantares). En el nuevo Testamento Jesucristo presenta la época mesiánica como "era nupcial" en algunas parábolas (Mt 22,1-14) y, El mismo, se autodenomina "Esposo" (Mt 9,15). La Iglesia, a su vez como comunidad de redimidos es la esposa capaz de acoger el don de su Amado y de responderle (Ef. 5,25-33; Ap 21,2)

- **La imagen del niño⁶⁵**: En Jesucristo se revela, definitivamente, que Dios es un Padre que quiere darnos la *filiación adoptiva*. Frente a la *paternidad* omnipotente de Dios al hombre sólo le queda comportarse como un *niño*. La pedagogía divina abre al hombre la posibilidad de abandonarse confiadamente en los brazos del Padre que conducirá suavemente su vida. Por otra parte, todas las acciones de Dios en la vida de los hombres conducen a que el hombre deje de *confiar en sí mismo*, para lanzarse en los brazos de su Padre. Si todo hombre es *niño* delante de Dios, esta imagen se da de manera muy especial en los *físicamente* niños. La pedagogía cristiana, *protege* esta imagen, salvaguardando la *pobreza* de cada hombre delante de Dios, y la incapacidad de encontrar la vida por sí mismos. Dios es pedagogo, precisamente porque el hombre es *niño*. Si Dios es Omnipotente, lo pequeño manifiesta de una manera muy especial la gloria de Dios. La imagen del *niño* desaparece cuando el hombre crece en su propia obra. La educación cristiana no se ordena por tanto a que el hombre *crezca* en sentido mundano, sino a que *disminuya* en sentido cristiano.

No es sólo un *niño* en el sentido físico o del desarrollo el sujeto de la educación, sino un *hijo de Dios*. En la imagen del niño no sólo se manifiesta la **dependencia** con respecto al Padre, sino también la filiación. La figura del niño es una imagen, la filiación una realidad a la que se nos incorpora. La educación sólo podrá ser verdaderamente cristiana si vela para que esa realidad sobrenatural no se corrompa o disminuya.

- **La imagen del Pastor⁶⁶**: Dios es un Pastor que conduce a su pueblo a las aguas de la vida y al reposo seguro. Como buen pastor recoge a sus ovejas, las conoce una por una con amor singular y las defiende contra los lobos que quieren destruir el rebaño. La misión del Pastor es conducir a un remanso de paz. Las ovejas conocen la voz del Señor y se dejan llevar por El.

b) En esta *pedagogía*, y en las imágenes que hemos considerado, se salvan siempre tres elementos que constituyen la luz que ilumina toda la pedagogía cristiana:

- **El amor de Dios a cada hombre**: Dios ama a cada persona, a cada alma, con amor singular y único. Dios tiene una *historia* para Israel, pero ésta no anula la *historia de amor* que realiza con cada hombre. Es cada hombre, en la singularidad de su existencia, el que es llamado y buscado por Dios. La *vocación* de cada hombre es singular, única e irrepetible, aún estando llamados todos a la santidad. Este destino singular exige en la pedagogía cristiana el discernimiento, participación de la luz y providencia divinas por parte de los padres y los educadores para conocer la obra concreta por donde el Señor conduce la vida de sus hijos. No se puede hablar de *educación* sin advertir continuamente el *amor* especial y la obra de misericordia que Dios realiza con cada hombre; el concreto discernimiento sobre lo que cada hombre necesita

⁶⁵ Jesucristo nos revela el misterio del Padre. Eso pone al hombre, a través de Jesucristo, en una relación filial. El mismo Jesús que bendice a los niños (Mc 10,16) nos enseña que para heredar el Reino de los cielos es preciso hacerse como ellos (Mt. 18, 3-4.19,14; Mc 10,15; Jn 3,5) *La infancia espiritual*, como camino auténtico de acceso a Dios y de vida cristiana, ha sido magistralmente "redescubierta" en nuestros tiempos por Santa Teresa de Lisieux. Sobre la filiación divina puede verse F.OCARIZ, *Hijos de Dios en Cristo*, EUNSA, Pamplona 1972

⁶⁶ El justo reconocer en Dios al "Buen Pastor" que le conduce por el camino adecuado (Salmo 23). Igualmente Dios habla de Israel como su rebaño por el que siente especial preocupación (Ezq 34). En la Nueva Alianza Jesús se da a sí mismo el de "Buen Pastor" (Jn.10,11 cf iPe 2,25) y habla de los que han de seguirle como ovejas o rebaños (Mt 9,36. 10,6)

para ser educado según la verdad no se puede realizar al margen de mirar la historia que Dios realiza y de mirar con los ojos de Dios el camino por donde se quiere realizar su salvación.

- **La libertad de los hombres:** Dios quiere al hombre *libre*. Sin la libertad no podemos apropiarnos del don de Dios. La historia que Dios realiza con cada uno de sus hijos no coacciona ni destruye la libertad de éstos. La pedagogía divina conduce y mueve suavemente al hombre a incorporarse libremente a sus disposiciones. La pedagogía cristiana, a imagen de ésta, busca la libertad del joven para que pueda querer, de modo *auténticamente humano*, lo que Dios quiere para él. La libertad, *signoeminente de la imagen de Dios* coloca al educando en causa activa de su propia perfección. Sin la cooperación *libre* del educando en la obra de su propia educación, ésta no pasa de ser adiestramiento o corrección.
- **La comunión de los hombres con Dios:** Todos los hombres estamos llamados a una *comunión* en Dios. La plenitud de la vida en que hemos sido incorporados no puede darse sin la *comunicación de bienes* entre los *hijos* de un mismo *Padre*. La pedagogía divina incorpora a todos los hombres en un cuerpo espiritual, el *IsraeldeDios*, la Iglesia. *Somos ovejas de un mismo rebaño*; el amor peculiar de Dios a cada uno es inseparable de la realidad de pertenecer a una misma sociedad espiritual. La pedagogía cristiana es inseparable, absolutamente, de la *comunidad*.
- La realidad social de todo hombre es asumida, por consiguiente, en la pedagogía cristiana como realizable plenamente en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, del cual cada bautizado es miembro. La pedagogía cristiana adquiere una cierta libertad si se considera que el miembro de la Iglesia es también, según su condición, ciudadano de un Reino que peregrina en medio de las naciones, miembro de un pueblo sacerdotal y de una nación consagrada.⁶⁷

c) **Principales etapas de la pedagogía divina:** La Pedagogía divina consta de hechos y palabras inseparablemente unidos⁶⁸. Esta Pedagogía conduce a los hombres a Cristo. Son actos especialmente significativos de esta *pedagogía*:

- **La expulsión del Paraíso:** La salida de Adán y Eva del Jardín del Edén se origina por el no reconocimiento de ambos de la realidad de su pecado y de su situación de muerte espiritual. El hombre necesita conocer la realidad de su estado para poder ser sanado, y reintegrado en su antiguo esplendor. Dios no sólo sale a buscar al hombre después del pecado, sino que le pregunta delicadamente por su situación; la negativa del hombre a reconocer su estado caído mueve al Padre a la corrección llena de amor. Esta corrección es firme como lo exige el pecado cometido, pero es al mismo tiempo tierna y acompañada de una promesa. La corrección divina mira desde el principio a instaurar al hombre en el orden preanunciado; Dios no deja solo al hombre, sino

⁶⁷ “Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”, 1Pe 2,9.

⁶⁸ “Este plan de la revelación se realiza con palabras y gestos intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas” Dei Verbum, 2.

que al tiempo que lo expulsa del Paraíso, lo viste. Al tiempo que Adán es expulsado del Paraíso se anuncia definitivamente la victoria sobre el mal que ha hecho su aparición en la historia.

- El pecado original manifiesta también el poder de *Satanás* sobre el hombre y el modo como puede manipular su entendimiento y voluntad para conducirlo al pecado. Por la mentira del demonio el hombre queda reducido a la esclavitud de sus pasiones y al servicio del *padre de la mentira*. Si por la *desobediencia del hombre* aparece el pecado, la pedagogía divina moverá la historia de los hombres para conducir a éstos a la *obediencia de la fe*.
- **El diluvio:** Dios aniquila a la humanidad corrompida por el pecado, estableciendo con Noé una primera alianza. Las etapas de la *pedagogía* divina conducen firmemente al hombre al encuentro definitivo con Cristo. El diluvio es un acto de la *justicia* de Dios para con la humanidad que abundando en las obras de pecado le ha olvidado por completo. Dios manifiesta mediante ese acto que solo a Él corresponde la iniciativa en la historia de la salvación y que ésta se realizará según su designio. El diluvio universal permanece en la *memoria* de los hombres como un acto de la justicia y omnipotencia de Dios.
- **La promesa a Abraham:** Dios elige a un hombre y lo hace *depositario de la Promesa*. En Abraham serán bendecidas todas las naciones, y éste será padre de un pueblo numeroso. Abraham es el padre en la fe porque obedece a la palabra que Dios le anuncia. Porque Abraham cree que llega a nosotros la bendición de la salvación. “*El pueblo nacido de Abraham será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección, llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia; ese pueblo será la raíz en la que serán injertados los paganos hechos creyentes*”⁶⁹. La *pedagogía* de Dios se funda toda ella en esta Promesa a la que quiere conducir al hombre. El conocimiento de esta Promesa exige la fe y la confianza en la bondad *divina* para con el hombre. Sin embargo, la raíz del pecado original sigue operando y el hombre puede desconocer la necesidad de la Promesa.
- **La Alianza con Moisés:** “*Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido*” (CEC,62). Posterior a la Promesa, viene la Ley. Esta denuncia lo que los hombres *no pueden cumplir, pero han de vivir*. La Ley no anula la Promesa, sino que pone de manifiesto su realidad y necesidad. Por eso se afirma que la Ley mueve a pedir e implorar la gracia que ha sido prometida en virtud de la Promesa. La Ley muestra al hombre su condición de pecado. No es sin embargo un instrumento de la *pedagogía divina* para controlar a unos hombres que obran mal, ni un señalar las *reglas* con las que se juega. La Revelación de la Ley es una Alianza, un desposorio, en el que Israel conoce lo que es grato a su Esposo y la fidelidad de Dios. La Ley descubre a los hombres la realidad en la que han sido creados y el *orden* en que se salva el amor a Dios. Como lo que exige la Ley no lo puede

⁶⁹ CEC 60

realizar nadie, surge la tentación de exteriorizar la Ley y manejarla según el propio capricho. La Ley, no otorgaba vida porque su cumplimiento era imposible para el hombre. La *pedagogía* divina se dirige a vivificar al *hombre* para que pueda cumplir la Ley y sobre todo el mandato de *Amar a Dios sobre todas las cosas*. La Ley es la Antigua Alianza, anticipo y preparación de la definitiva que se da con Jesucristo.

- **La Nueva Alianza:** El Antiguo Testamento es preparación para una Alianza definitiva de Dios con el hombre en Jesucristo. Él es la Promesa y el cumplimiento de la Ley. Él es testimonio del Amor de Dios para con los hombres. La Ley es un '*Pedagogo*'⁷⁰ hasta Cristo porque Él es ahora nuestro *Pedagogo*. La Nueva y definitiva Alianza, el pacto de amor entre Dios y los hombres queda sellado con la Sangre de Jesucristo en la Cruz. La *pedagogía* divina culmina con la *donación* misma de Dios por amor a los hombres.
- **El Espíritu Santo:** La nueva Alianza es una nueva *realidad*, un nuevo *nacimiento*. Para conformarnos con Cristo, y ser conducidos e iluminados por Dios se derrama el día de Pentecostés la virtud del Espíritu Santo. La pedagogía divina busca nuestra completa *transformación* en Cristo, y para ello se promulga una Ley Nueva no escrita en tablas de piedra, sino en el interior de los corazones. Ley de vida y promesa de dicha eterna por la fe en Jesucristo: la gracia del Espíritu Santo, el Espíritu de la Promesa.

d) **Justicia y misericordia en la pedagogía divina:** Los puntos anteriores nos muestran a Dios como un Padre que busca sólo el bien de sus hijos, y que por éstos no se compadece de sus pecados. La *pedagogía* divina es condescendiente con el hombre, pero no con sus males. La bondad paterna mueve a la corrección severa de sus hijos para apartarles de aquello que les conduce a la muerte. La corrección es *caricia* de un Padre que atrae a sus hijos y les *sana* sus males. La misericordia de Dios no se realiza nunca sin que se restituya el orden de la justicia.

2.- **La vida nueva en Cristo:** Jesucristo, el Hijo único del Padre, ha sido enviado para volver los corazones a Dios. La necesidad radical en la que se encuentra el hombre caído es la de encontrar la salvación de sus pecados.

a) **Al llegar la plenitud de los tiempos:**⁷¹ La entrada del Verbo de Dios en el tiempo señala la plenitud de los tiempos; la historia ha sido ordenada por el Padre al acontecimiento salvífico que se da en Jesucristo. No sólo la historia es redimida y el tiempo transformado en tiempo de salvación, sino que todo está llamado a ser recapitulado en Cristo. Por la entrada del Verbo en la historia el destino de este siglo ya está determinado, y todas las cosas ineludiblemente ordenadas a ser restauradas en Cristo. El hombre que ha de ser educado está llamado, también, consiguientemente a esta restauración que de algún modo ya es realidad en Cristo.

⁷⁰ Cf. Gal. 3,24

⁷¹ "Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva", Gal 4,4 Juan Pablo II ha dicho: "Esta plenitud define el instante en el que, por la entrada del eterno en el tiempo, el tiempo mismo es redimido y, llenándose del misterio de Cristo, se convierte definitivamente en tiempo de salvación", *Redemptoris Mater*, 1.

b) **Verdadero Dios y verdadero hombre:** El Verbo de Dios asume una naturaleza humana en la unidad de su persona; las obras de *este hombre* son las obras de la Segunda Persona de la Santa Trinidad y tienen por eso mismo un carácter salvífico. La humanidad del Verbo es el instrumento a través del cual obra Dios nuestra salvación⁷². Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios. La ascensión de la carne por el Verbo realiza la *divinización* del hombre⁷³.

Los antiguos, refiriéndose a la necesidad de la Encarnación decían que lo “*que no ha sido asumido, no ha sido redimido*”⁷⁴. El Verbo de Dios asume la condición de los hombres, desciende hasta nosotros para ser camino para llegar al Padre. Jesucristo nos muestra el rostro del Padre. En Cristo el Padre ha mostrado la infinitud de su amor y misericordia.

La Encarnación del Verbo es el centro de toda la pedagogía cristiana. Cristo descubre el hombre al propio hombre y la sublimidad de su “*vocación*”⁷⁵.

c) ‘**Tanto amó Dios al mundo**’⁷⁶: La Encarnación del Verbo es la prueba del Amor de Dios a los hombres; se desmiente la enemistad originaria introducida por el demonio en los albores de la historia. Dios mismo se introduce en la historia, asume la vida de los hombres para salvar a los hombres. Dios no guardó nada para sí, sino que hizo entrega de su propio hijo por amor a cada uno de los hombres.

d) **Hizo y enseñó:** Jesucristo, el Pedagogo divino, el Maestro, hizo y enseñó. Jesucristo predica enseñando a los hombres, pero su mensaje salvífico está lleno de gestos y actos de humildad, caridad y acogida para todos y especialmente los pecadores.

e) **La entrega en la Cruz:** Cristo completa la obra de la salvación entregándose por nosotros al Padre en la Cruz. La oblación de Cristo es el cumplimiento de la justicia de Dios por el pecado, la victoria sobre el demonio y el mal, y la gratuita misericordia de Dios para con nosotros. Por el gran Amor que nos tiene, en la Cruz el Hijo se dona completamente a sí mismo para que en El nosotros tengamos vida. La muerte de Cristo en la Cruz muestra ‘*que hemos sido comprados a gran precio*’⁷⁷, y por tanto la riqueza de la vida en que hemos sido incorporados.

f) **Continuación de la obra de Cristo:** La continuación de la obra salvífica de Cristo se realiza por el don del Espíritu Santo en la Iglesia. El sujeto de la pedagogía cristiana es, principalmente, miembro de una comunidad creyente, parte del Cuerpo de Cristo, e incorporado a la Iglesia para nutrirse de ella y participar con sus carismas en la

⁷² “En efecto, su humanidad, unida a la persona del verbo, fue instrumento de nuestra salvación. Por esto, en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino”, Sacrosantum Concilium. 5 Esta doctrina se encuentra expresada por numerosos padres de la Iglesia como por ejemplo S. Atanasio, San Cirilo de Alejandría o San Juan Damasceno. Santo Tomás la desarrolla señalando que la salvación nos llega a los hombres a través de nuestra unión con El y con el misterio de su Vida, Muerte y Resurrección. Eso sucede a través de los sacramentos. Al hablar de la humanidad de Jesucristo como instrumento no hay que entenderla en el sentido de un instrumento separado, sino unido. Es la segunda Persona de la Santísima Trinidad la que actúa salvíficamente a través de su naturaleza humana. (Cfr. Contra Gentes, IV, c. 42).

⁷³ Cf. CEC 460

⁷⁴ “Los Santos Padres proclaman constantemente que no está sanado lo que no ha sido tomado por Cristo. Pero tomó la naturaleza humana íntegra, cual se encuentra en nosotros, miserables y pobres, pero sin el pecado” Ad. Gentes, 3.

⁷⁵ Cf. Gaudium et Spes, 22

⁷⁶ Cf. Col 1,20. Ver también Lumen Gentium, 6.

⁷⁷ Cf. I Pe 1, 18-19

edificación de todo el pueblo fiel. La educación cristiana discierne por consiguiente, cuáles son aquellos carismas de verdadera utilidad para el pueblo cristiano⁷⁸.

3.- **Nuestra incorporación a Cristo:** Por el don de la gracia que Cristo nos merece, muriendo por nosotros, hemos sido incorporados a Cristo; incorporados a su muerte para participar con El en la Resurrección. La inserción en Cristo produce en los cristianos una *vida nueva*, principio y germen de la *vida eterna*. La inserción en Cristo es la elevación del hombre entero a la vida sobrenatural de la gracia; no sólo el pecado original es borrado, sino que el alma y sus potencias recobran la perfección sobrenatural perdida en el Paraíso. Este hombre que ha sido redimido por Cristo posee una nueva dignidad y condición, no sólo se llama sino que es *hijo de Dios*, heredero de la gloria⁷⁹, *amigo* de Dios, partícipe de la Promesa.

Por la incorporación a Cristo el hombre queda *interiormente ilustrado* por el Espíritu Santo y la Ley Nueva. Todas las realidades exteriores se ordenan a esa perfecta vida interior en Cristo. Los preceptos, las exhortaciones, las amenazas y alabanzas, no pueden causar por sí mismas ninguna vida sobrenatural; todas ellas sirven a esta vida nueva a la que el hombre ha renacido.

4.- **La Redención y la Pedagogía cristiana:** Podemos contemplar ahora la original perspectiva en que queda situada la pedagogía cristiana considerando la Redención de Cristo.

a) El sujeto de la pedagogía cristiana es el hombre redimido. No posee una vida meramente natural, sino que por el nacimiento *del Espíritu* posee una *vidasobrenatural*. Su alma y sus potencias han sido regeneradas y están abiertas a una perfecta comunión con Dios. La pedagogía cristiana adquiere cierta luz al considerar que *este hombre* que está llamado a la educación *pertenece* más a Dios que a sus padres o maestros. El sujeto de la educación cristiana es un *verdadero hijo de Dios*. La nueva dimensión ontológica redimensiona la *obra educativa*. Bajo un cierto aspecto los padres y educadores están formando a alguien *que no es de ellos, sino de Dios*.

b) Goza de un nuevo nacimiento y una nueva vida. De manera semejante a como en el orden natural al que es principio de vida le compete la educación, así también en el sobrenatural. Toda pedagogía participa de la providencia divina en general, pero la *pedagogía cristiana* es una peculiar participación de su '*Paternidad*'⁸⁰. Dios es el *Maestro* interior que conduce eficazmente al hombre regenerado a la vida eterna.

c) El hombre regenerado, con su *vida nueva en Cristo* goza de una dignidad inefable. Rescatado en la Cruz por el Señor lleva, por ser bautizado, la realidad de la Cruz. En esa Cruz que forma parte de su historia el Señor le va a dar la vida. La educación cristiana se da en un hombre que *carga* con una Cruz que marca su historia, sus deseos e incluso sus pecados, y que es aquella por donde el Señor le dará la vida.

⁷⁸ Cf. *Lumen Gentium*, 12 y CEC 799-801

⁷⁹ Cf. Rm. 8,17

⁸⁰ "Si en el don de la vida los padres colaboran con la obra creadora de Dios, mediante la educación participan de su pedagogía paterna y materna a la vez", JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 16

d) En cuanto bautizado, el sujeto de la educación cristiana es alguien sellado para un culto espiritual. Posee en sí mismo la realidad de un *oficio* centrado en la alabanza a la Santísima Trinidad que inhabita en su alma.

e) El sujeto de la educación cristiana está incorporado a Cristo en su triple oficio de “*sacerdote, profeta y rey*”.⁸¹ A esta realidad *ontológica y sobrenatural* ha sido elevado y constituido: Es decir, la pedagogía cristiana no ordena al joven a alcanzar esa dimensión que ya posee desde el bautismo, sino que la asume como punto de partida. Se está educando a un *sacerdote* llamado a hacer *oblación* de su vida; a un *profeta* del misterio obrado por Dios en Jesucristo y del que gratuitamente participa su vida; a un rey, que, al igual que Jesucristo está puesto para *servir*. El error de pensar en lo que se quiere alcanzar con la educación hace olvidar, o no ver, en muchas ocasiones la realidad del hombre que se tiene ante los ojos.

VI. LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER

Aunque poseen igual dignidad como personas el hombre y la mujer son específicamente distintos. Vamos a considerar cómo la realidad de esa distinción se encuentra presente en la *pedagogía cristiana*.

Sería borrar la *riqueza* de los dones de Dios dar, con el pretexto de la igual dignidad de las personas una educación *común* a hombres y mujeres. Ser *hombre* o ser *mujer* es punto de partida en la pedagogía cristiana. Ni el método de enseñanza, ni el modo de acercarse a la verdad, ni las disposiciones psicológicas y morales, ni el modo de acceder a la madurez, se da de idéntica manera en el hombre y la mujer. La educación cristiana no es *común* a hombres y mujeres, sino sencillamente *distinta*. La distinción del sujeto en cuanto varón y mujer exige la distinta pedagogía.

a) ‘**Vamos a hacerle una ayuda adecuada**’: La mujer ha sido creada *para el hombre*; esa realidad está inscrita en la corporeidad y en la psicología femenina. Existiendo para el hombre, la mujer sirve al hombre, para que éste salga de su soledad. El *signo* que se evidencia en la realidad cósmica de lo femenino pone de manifiesto la receptividad y acogida a la que está llamada la mujer. La mujer sirve al hombre *acogiendo* a éste en su realidad particular, en su singularidad, comprendiéndolo, haciendo morir en ella las *obras demuerte del hombre*.

La mujer conoce que el hombre le ha sido confiado a ella, y la mujer es fuerte por la *conciencia* de esa realidad. La educación femenina no se ordena a ser *igual* que el varón, sino a encontrar el modo *original* de servir al *varón*. Para ello la psicología femenina, conoce, de manera más connatural que el hombre a cada persona en su particularidad y singularidad; la *mujer* conoce más al hombre en su dimensión *concreta y existencial* que éste a la mujer.

b) **El canto de Adán**: Cuando Adán reconoce a Eva se pone a cantar. El hombre se admira ante la mujer; el canto de Adán es el canto que trae todo hombre al llegar a este mundo ante la belleza de lo femenino. El hombre no *cabe en sí* ante la *creatura femenina* que le hace salir de sí. La pedagogía cristiana educa al hombre ante esa

81

Cf. Lumen Gentium, 10

integridad de la belleza femenina que es tal *porque es mujer*. La mujer por su parte *mantiene vivo el canto de Adán*.

La admiración del hombre por la mujer, connatural al hombre, tiene que ser preservada en la pedagogía cristiana. En este tiempo, en que la pérdida de la específica *identidad de cadavaron y cada mujer* está seriamente amenazada se requiere ordenar las cosas para que tanto en el modo de vestir, como en las posturas corporales, en el lenguaje y en los gestos, se preserve lo propio de cada uno de ellos.

c) **La corporeidad femenina:** El cuerpo femenino expresa en su lenguaje la realidad de la mujer. Esta realidad es la de un cuerpo abierto, dispuesto a la acogida y recepción de lo que posteriormente será fecundo. Lo propiamente femenino tendrá que ver consiguientemente con la interioridad, la intimidad, la conservación, etc. Frente a esa intimidad el hombre posee una mayor exterioridad, considera las cosas en una relación más extrínseca.

El modo de acceder a las verdades, de reflexionar, de jugar, de descansar, etc, es necesariamente distinto en el hombre y en la mujer. La mujer se relaciona con las cosas humanas desde una cierta *debilidad o fragilidad*; el hombre desde una cierta *fuerza*.

d) **El hombre se agota en su obra:** Desde esta intimidad es posible juzgar de qué modo el hombre existe para su obra y se agota en ella. La mujer, por el contrario, transmite su obra a otras generaciones. La tradición va casi siempre por línea femenina y por eso mismo la mujer puede *esperar* por más tiempo el resultado de una obra que el hombre, o incluso no verla, con la certeza, no obstante, de que se dará.⁸²

En la relación con la verdad, el hombre apetece más la *rectitud de la verdad* mientras que la mujer se le presenta primeramente el carácter *amable o humano* de la misma.

d) **La vinculación con el dolor:** Es también distinto el modo de enfrentarse al sufrimiento; la mujer comprende el dolor como más vinculado a la *existencia humana* que el hombre; por ello el sufrimiento es más intenso generalmente en la mujer que accede a él desde una dimensión más honda. El hombre tiende a ver el sufrimiento como *extrínseco, poco aguantable*.

Precisamente por su destinación a todo hombre, la mujer accede más fácilmente al dolor del otro, y es más sensible para los sufrimientos ajenos.

e) **Consecuencias del pecado original:** El pecado original marca de una manera distinta al hombre y a la mujer. La mujer es gravada con el dolor de parto, y la *apetencia desordenada al marido* al tiempo que por el *dominio de parte del hombre*. El hombre, por el contrario, es gravado con la *fatiga* ante el trabajo. Si bien estas consecuencias están presentes todas ellas en la educación, el *dominio desordenado de parte del hombre* merece una especial atención.

Cuando el hombre *domina a la mujer* cesa el canto de admiración ante lo femenino. Ese dominio se realiza instrumentalizando a la mujer para la obtención del propio placer. Singularmente la existencia de este *dominio* es más *experimentable* por el hombre que

⁸² "El hombre gasta su fuerza en su propia obra y la mujer no la gasta, sino que la entrega. El hombre se gasta y se entrega a su talento, la mujer entrega el mismo talento a la generación que sigue" G.von LE FORT, oc., p. 39

por la mujer, de ahí que en ocasiones la mujer no se sienta ‘*manejada*’⁸³. Como ese *dominio* es consecuencia negativa del *pecado* se requiere en la educación cristiana considerarlo para erradicarlo.

El reverso de este dominio es, por parte de la mujer, la *emancipación*; de ahí que la supuesta *igualdad* educativa entre el hombre y la mujer, o el acceso de ésta a la educación haya sido definida frecuentemente en relación a que ésta adquiriera una *independencia*. Sin embargo, en la medida que la mujer se emancipe frente al hombre su destino, por condición, fragilidad y psicología, no es sino terminar cada vez más bajo su dominio. “*Más aún, esta falsa libertad e igualdad no natural con el varón, se convierte en ruina de la mujer misma; pues si ésta desciende del trono, en verdad regio, a que fue levantada por el Evangelio (...) en breve quedará reducida a la antigua servidumbre (si no en la apariencia, si en la realidad) y se convertirá, como entre los paganos era, en mero instrumento del varón*”.

f) **La sensualidad y la afectividad:** El hombre es más sensual y la mujer más afectiva. Esta distinción implica que el hombre se mueve más inmediatamente por el bien que le satisface o remueve más bruscamente los obstáculos que se lo impiden. La mujer en cambio, se mueve hacia el bien apetecido con una cierta *valoración* que cambia de alguna manera su valor real. Por eso mismo, en la apetición de un bien particular el hombre es más *objetivo* y la mujer más *subjetiva*; igualmente el hombre más *inmediato* y la mujer más *paciente*.

De ahí se deriva, también, que el pudor en el hombre y en la mujer se oriente en direcciones distintas. En el hombre apunta a ocultar su propia sensualidad; en la mujer a protegerse de la sensualidad del varón. Lo que en ocasiones para una mujer es *púdico* mueve con facilidad la sensualidad del varón. La educación cristiana, sobre todo de la sexualidad comporta una profunda relación con el pudor. La *recta* educación en el pudor sólo se puede hacer considerando a éste como una *protección de los bienes sexuales* para que aparezca el *bien de la persona*, y el modo diverso en que hombres y mujeres se relacionan con los bienes apetecibles al sentido.⁸⁴

La eliminación del pudor destruye la admiración del varón y deteriora a la mujer.

g) **la vocación:** A una primera vocación están llamados todos los cristianos: la santidad. Sin embargo, ese llamado *universal* se concreta ordinariamente en dos vocaciones: la vida matrimonial y la vida ofrecida al Señor en la virginidad o en el sacerdocio. La educación cristiana preserva la especificidad de esas vocaciones, discierne el llamado del Señor, y educa para ambas de manera distinta al hombre y a la mujer. No es lo mismo ser sacerdote o virgen consagrada, como tampoco esposo o esposa.

La realidad del trabajo forma parte de la vida del hombre y de la mujer: Sin embargo, por vía ordinaria, la dedicación a un trabajo profesional ha de ocupar la realidad en la que se desenvolverán todos los hombres, aunque no necesariamente todas las mujeres. No se puede educar comúnmente a hombres y mujeres para introducirlos *igualmente* en

⁸³ “La misma estructura del psiquismo y de la personalidad del hombre es de manera que más rápidamente que la mujer se siente empujado a manifestar y a expresar lo que está escondido en él. Ello está en relación con el papel más activo del hombre en el amor y con sus responsabilidades. En la mujer, por el contrario, la sexualidad está como disimulada en la afectividad. Por esto la mujer se siente de suyo impulsada a ver aún como prueba de amor afectiva lo que el hombre ya sabe que es la acción de la sensualidad y el deseo del goce”, K. WOJTYLA, Amor y Responsabilidad, o.c. p. 12

⁸⁴ Cf. ID, PP. 193-207

la vida del trabajo; por el contrario, la educación de la mujer prepara a ésta para el *trabajo profesional* en la perspectiva de que no tiene porqué ser esa una perspectiva *necesaria* para alcanzar su perfección como *mujer*.

CAPÍTULO II

EL FIN DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Se tratará ahora del fin de la educación cristiana. De alguna manera la cuestión del fin ya está implícita en la antropología, pues sólo en la perspectiva del fin sobrenatural puede darse una visión del hombre herido por el pecado o sanado por la gracia de Cristo.

Para tratar del fin adecuadamente corresponde que se realicen unas ciertas distinciones que de algún modo, vertebrarán el presente capítulo.

PRECISIONES EN TORNO AL FIN DE LA EDUCACIÓN

1.- **Modos de considerar la educación:** La educación puede considerarse doblemente: a) *in fieri*, y entonces se alude al proceso educativo que tiene como término una perfección, o b) *in facto esse*, y se refiere entonces, a la misma perfección adquirida por el educando cuando es ya *educado*.

Hablando de modo general se entiende frecuentemente por educación el primer sentido, y así comúnmente nos referimos al *proceso formativo*, a la *obra de la educación* etc. Sin embargo, el segundo tampoco es ajeno a nuestro lenguaje y así podemos decir de un hombre que es *bien o mal educado*, no haciendo mención tanto al proceso educativo en que se formó como a su actual perfección.

Por otra parte la educación se puede considerar por parte del educando o por parte del educador. Aunque el fin sea objetivamente el mismo para ambos no se hallan dispuestos de la misma manera hacia el mismo. El educador de alguna manera ya lo posee y también de alguna manera puede causarlo. El educando está ordenado a adquirirlo.

2.- **Definición de fin:** Fin es aquello a lo que se quiere llegar; es aquello en vista de lo cual se hace algo; es aquello que no se hace para otra cosa, sino que las demás se hacen en vista de ella; es el término del movimiento apetitivo en general.

3.- **Todo agente obra por un fin:** En la estructura de cualquier creatura aparece un aspecto dinámico según el cual obra para alcanzar un término que no poseyéndolo todavía lo perfecciona. De ahí que cualquier operación presupone la *intención del fin*; ésta se contiene en la naturaleza de todos los seres y según el modo de ser de cada uno de ellos. Las creaturas racionales están ordenadas por naturaleza a un fin que pueden conocer, y por tanto disponen de sí mismas hacia él. Dice Santo Tomás: “(...) *es necesario que todo agente obre por un fin (...). Debe considerarse que algo, bien por su acto, bien por su movimiento, tiende al fin doblemente: moviéndose a sí mismo hacia el fin, como el hombre; movido por otro hacia el fin, como la saeta tiende a un fin determinado porque es impulsada por el saetero que dirige su acto hacia el fin*”.⁸⁵

85

Suma Teológica –I-II,Q.1.A.2,IN.C

4.- **El fin es causa:** Sin la preexistencia del fin es imposible el acto para alcanzarlo. *‘Los principios de cualquier acto son los fines en razón de los cuales se obra’*⁸⁶. Sin fin no hay operación, y por tanto deben preexistir los fines para que puedan realizarse las obras. En el caso del hombre el fin tiene que ser anterior a la determinación libre de la voluntad, por lo que es imposible que ésta se dé a sí misma el fin. Toda afirmación sobre el carácter libre de los actos humanos presupone, consiguientemente, la existencia de un fin objetivo y natural al que el hombre se ordena y que en cuanto tal no cae bajo elección.⁸⁷

La consideración del fin como causa supone igualmente que éste tiene que darse participadamente en el sujeto que obra. Si de alguna manera no se poseyera el fin sería imposible la inclinación para alcanzarlo. De ahí que exista una coherencia entre el sujeto que obra y su fin, como entre el ojo y ver, o las potencias generativas y engendrar.

5.- **El fin dice razón de bien:** El fin es el término del movimiento apetitivo en general; pero todo lo que se apetece dice razón de perfecto y bueno, es decir, posee una cierta *bondad* por la que mueve al apetito. Por eso el fin y el bien se identifican; el fin es un bien y el bien se apetece bajo la razón de fin.

a) El bien es *‘lo que todos los seres apetecen’*⁸⁸. No se llama *bueno* porque todos lo apetezcan, sino que más bien *todos lo apetecen* porque es bueno. La razón de la apetecibilidad está en la perfección de la cosa que se denomina buena, y como esa perfección corresponde a la perfección entitativa diremos que en la medida que un ente es perfecto y posee el ser es bueno. A esa bondad de todo ente según la perfección de su ser se le denomina *bien ontológico*. Objetivamente unas cosas son más perfectas que otras, según su grado de perfección en el ser, y por tanto unas son más apetecibles que otras. Bien es aquello que todos apetecen; la razón de bien se da en la cosa misma, que por eso es apetecida. La medida de la bondad de la cosa no está en el que la apetece, sino en la misma cosa apetecida. La bondad señala aquella perfección en la cosa por la que ésta es formalmente apetecida. El bien antecede al acto de la voluntad y funda el valor moral de la elección.

b) Todo hombre posee en sí mismo unas perfecciones determinadas que por no darse en él de manera absoluta lo convierten en capaz de perfectibilidad. Sin esta dimensión que hace posible un perfeccionamiento en lo humano, el bien no sería apetecido como fin. El hombre sería perfecto en su ser, pero no capaz de una perfección mayor a través de la tendencia a un bien que se sitúa fuera de él. La razón de que el *ser conocido* sea querido como bueno, perfectible para mí, está en la capacidad que tiene mi naturaleza de perfeccionamiento, de actualizar aquello que potencialmente ya poseo.

El bien ontológico designa la faceta amable del ente; el bien moral, indica que algo es bueno en un cierto orden, el orden de perfectibilidad de la persona. Toda cosa es ontológicamente buena, pero sólo es moralmente buena si contribuye a la perfección del hombre. El bien moral se sitúa, por tanto, en el orden de la inclinación del hombre a un fin que está por encima de ella y al que debe dirigirse mediante sus actos. La razón es la

⁸⁶ ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*, I,VI

⁸⁷ “*El último fin de ninguna manera cae bajo elección*” SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, II, q.13, a.3, in c.

⁸⁸ “*Todo arte y toda investigación, y del mismo modo toda acción y elección parece tender a algún bien: por esto se ha dicho con razón que el bien es aquello a que todas las cosas tienden*” ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*, I, I, c. I, 1049a

que dirige este desarrollo directivo del hombre, con tal que sea *recta*. La razón es *recta* si determina los bienes en conformidad con la naturaleza del hombre y sus fines. El hombre conoce los fines a los que se ordena y *sabe* de la existencia de un orden que se plasma en su misma naturaleza, aunque pueda no seguirlo.

c) El bien se difunde. Todo ser obra según la perfección que posee, y obrar '*no es otra cosa sino comunicar aquello por lo que el agente es perfecto*'⁸⁹ No hay operación que no sea comunicativa de perfección, y como el bien designa lo perfecto de cada ente, el bien necesariamente se comunica. Sin embargo, participar en otra perfección no es sino traerlo a la perfección propia; de ahí que el bien se comunica a modo de fin.

d) Tanto el bien ontológico como el bien moral se pueden dividir en atención a los tres aspectos en que se resuelve el movimiento de inclinación del apetito: el fin al que se tiende, aquello por medio de lo cual se alcanza el fin, y el descanso del apetito en el fin logrado. Al primero se le denomina bien *honesto*, y es el fin objetivo del movimiento del apetito, es decir, algo que existe con anterioridad a mi elección o a mi posesión. Este bien se desea por sí mismo, por lo que es, Es aquello que por sí mismo tiene razón de ser deseado. En el hombre el bien honesto es reconocido por la razón como poseyendo una bondad que perfecciona mi naturaleza, y por lo tanto lo apetezco en cuanto tal y no por el placer que pudiera producirme.

El bien *útil* se refiere a aquello por lo que se alcanza el bien honesto. Es un bien, pero relativo, deseado como medio para el fin objetivo. Se quiere no por sí mismo, sino porque a través de él puede lograrse otra cosa.

Al descanso el apetito en la posesión del bien honesto o fin objetivo se le denomina bien *delectable*. Es la participación o redundancia del bien objetivo alcanzado en el sujeto que lo posee.

6.- Al considerar el fin de la educación nos tendremos que detener, por consiguiente en las siguientes perspectivas:

- por parte del educador y por parte del educando.
- en relación al fin último objetivo, al fin subjetivo y a los fines intermedios.
- distinguir entre la educación *in fiere*, como proceso, o la educación *in facto esse*, como perfección.

7.- **El fin último del hombre:** Si bien es cierto que el hombre tiende a muchos fines, no todos ellos dicen razón de fin último pues unos se ordenan a otros.⁹⁰ El fin último de todo el universo es Dios, y con respecto a Él todos los otros fines no dicen sino razón de medios. En el lenguaje que hemos introducido Dios es el Fin último y el Bien perfectísimo de todo el universo; todos los demás fines a Él se ordenan y todos los demás bienes de Él participan. Es objetivamente lo máximamente amable y apetecible.

Algunos niegan la existencia de un fin último que trasciende al hombre y al universo. Negar esa finalidad lleva implícito la negación del orden mismo de las cosas, y hace imposible, sino en la apariencia, sí en la realidad, el intento de construir ninguna

⁸⁹ SANTO TOMAS, De Potentia, q.2,a.1,in.c

⁹⁰ Cf. SANTO TOMAS, Suma Teológica, I. II, q.1,a 5

educación.⁹¹ El fin es principio de orden. Desde el fin se constituye, también en la educación el orden en que se debe proceder, se reconocen los medios aptos para el fin, y se establece el orden interno de las mismas disciplinas.

“Es que los hombres creados por Dios a su imagen y semejanza, y destinados para Dios, perfección infinita, al advertir, hoy más que nunca en medio de la abundancia del moderno progreso material, la insuficiencia de los bienes terrenos para la verdadera felicidad de los individuos y de los pueblos, sienten por lo mismo en sí más vivo el estímulo hacia una perfección más alta, arraigado en su misma naturaleza racional por el Creador, y quieren conseguirla principalmente con la educación. Sólo que muchos de entre ellos, insistiendo casi con exceso en el sentido etimológico de la palabra, pretenden sacarla de la misma naturaleza humana y realizarla con solas sus fuerzas. Y en esto fácilmente yerran, ya que, en vez de dirigir la mirada a Dios, primer principio y último fin de todo el universo, se repliegan y descansan en sí mismos apegándose exclusivamente a lo terreno y temporal; por eso será continua e incesante su agitación mientras no dirijan su mirada y su trabajo a la única meta de la perfección, a Dios, según la profunda sentencia de San Agustín: ‘Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto mientras no descanse en Ti’⁹².”

Hablando de manera absoluta debe decirse que el fin último de la educación no puede ser otro que el fin último del hombre mismo, a saber Dios. La pedagogía cristiana, fundándose en la Revelación, reconoce para el hombre un fin sobrenatural, un fin que excede, sin anularlas, la capacidad de su naturaleza y sus inclinaciones. Pero como la existencia de ese fin se conoce por la fe, es imposible que exista una educación completa y plena que no sea al mismo tiempo cristiana: *“Es, pues, de suma importancia no errar en la educación, como no errar en la dirección hacia el fin último, con el cual está íntimamente ligada toda la obra de la educación. Puesto que toda la razón de la educación se dirige a aquella formación del hombre que éste debe conseguir en esta vida mortal para alcanzar el fin supremo a que fue destinado por su Creador, es evidente que, como no puede haber educación verdadera alguna que no se enderece toda al fin último; así, en el presente orden de las cosas, establecido por la providencia de Dios, es decir, después que El mismo se reveló en su Unigénito, único que es camino, verdad y vida, no puede darse educación plena y perfecta, sino la que se llama cristiana”*. (DIM,5)

II. LA PREGUNTA POR LA VIDA ETERNA

1- ‘Maestro bueno, ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?’: La pregunta por la vida eterna está en el interior de todo hombre. Dios al crearnos ha puesto en nuestro corazón el deseo de Él; usando una expresión de San Agustín, el hombre es ‘capax Dei’⁹³. Dios ha querido que el hombre le busque, y para ello ha inscrito en

⁹¹ “Si negásemos la presencia intencional del fin último o bien supremo para el hombre en la intencionalidad apetitiva, tendríamos que reconocer el carácter vacío e inconsistente de todo deseo y la imposibilidad, por lo mismo de toda elección, de toda volición libre, de toda determinación por la voluntad de las actividades racionalmente imperadas en el hombre, y también de toda racionalidad en la eficiencia del hombre sobre sí mismo y sobre las cosas del universo”, F. CANALS, o.c.,pp. 617-618.

⁹² DIM,4

⁹³ El sentido del término “capax” admite una doble significación. Por una parte indica la disposición del hombre para con Dios. En el sentido que le da el Catecismo (cf.n.27) . Sin embargo también puede entenderse como la posibilidad del hombre para algo. En este sentido hay que reconocer que Dios sólo puede alcanzarse por la gracia. Por otra parte,

nuestra naturaleza el deseo de Él. Preguntar por la vida eterna es preguntar por la felicidad última del hombre, por aquello que detiene y calma definitivamente nuestros apetitos.

La educación cristiana dispone al hombre para que éste alcance su verdadera y perfecta felicidad. La felicidad es el fin al que se dirigen todos nuestros actos, el mejor de todos los bienes; en sí misma es perfecta y suficiente. La felicidad en el hombre es el descanso de la voluntad por la posesión perfecta e interminable de Dios, fin último de la vida humana. Dios ha inscrito en el hombre el deseo natural de felicidad, por lo que nadie puede no querer ser feliz. Un deseo natural, no violento o involuntario; si bien nadie puede no querer ser feliz, nadie tampoco está obligado a serlo. El deseo de ser felices no cae bajo el libre albedrío, sino que es una determinación natural constitutiva de la inclinación misma de la voluntad.

En toda pedagogía se pregunta sobre la felicidad última del hombre, o hay una visión, velada al menos, de la misma. En la pedagogía cristiana, la felicidad última, la vida eterna, consiste en ver a Dios y gozar de Dios: *‘Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo’*.⁹⁴ La vida eterna es la vida misma de Dios participada en el bienaventurado, en el hombre que está en el cielo.

Como la vida eterna a la que Dios quiere conducirnos es sobrenatural, la gracia, que nos eleva y dispone a la consecución de la misma, se denomina ya *‘vida eterna comenzada’*, *‘principio de la gloria’*.⁹⁵

Consideraremos los elementos que están incluidos en esta pregunta sobre la vida eterna:

a) **La pregunta por la vida eterna:** La pregunta por la vida eterna ha sido suscitada por Dios mismo; es una pregunta genuina en todo joven, la verdadera pregunta de un joven. En última instancia lo que su corazón desea es responder a esa pregunta. La educación cristiana busca como fin, en relación a esa pregunta suscitada por Dios, que el joven descubra progresivamente cómo sólo en Dios está la verdadera vida que anhela y cómo las otras cosas no satisfacen su deseo y ansía de algo infinito. Por otra parte, la educación cristiana busca remover todos aquellos elementos que hacen que el joven oscurezca el sentido de esa pregunta radical, o deje de preguntarse por la vida eterna.

La pregunta por la vida eterna ilumina la visión de la metodología, así como el castigo y la corrección. No corregir a un joven no es sino hundirlo en un horizonte sin trascendencia en el que se hace imposible preguntar por la vida eterna, precisamente porque uno se ha constituido a sí mismo en autor de una vida que en realidad nadie puede darse a sí mismo.

b) **‘Vida eterna comenzada’:** Por la gracia, ya en este mundo se posee la vida eterna. La pedagogía cristiana, que tiene su raíz en el Bautismo y en la dádiva divina, anuncia

señala Santo Tomás que “sólo la criatura racional es capaz de Dios, porque sólo ella es capaz de reconocerlo y amarlo en sí mismo explícitamente”, De Veq.22,a.2,ad 5m.ritate,

⁹⁴ Jn. 17,3

⁹⁵ “Otras veces Jesús habla de “vida eterna”, donde el adjetivo no se refiere sólo a una perspectiva supratemporal. “Eterna” es la vida que Jesús promete y da, porque es participación plena de la vida del “Eterno”. Todo el que cree en Jesús y entra en comunión con Él tiene la vida eterna (...) Por tanto la vida eterna es la vida misma de Dios y a la vez la vida de los hijos de Dios. Un nuevo estupor y una gratitud sin límites se apoderan necesariamente del creyente ante esta inesperada e inefable verdad que nos viene de Dios en Cristo”. JUAN PABLO II, Evangelium, 37-38.

la realidad de una *vida eterna en la tierra*. Ya en este mundo se puede vivir, anticipadamente y bajo la fe, la vida eterna de que se gozará en el cielo. Cuando se dice que el fin de la educación es enseñar a *vivir*, se entiende en la pedagogía cristiana, a que el joven viva conforme a la nueva condición, a la nueva creatura, y manifieste en el Amor a Dios y en la donación a los demás la realidad de la vida eterna que Dios ha inscrito en su corazón.

c) **Inhabitación trinitaria:** La vida eterna consiste en la inhabitación de las tres divinas personas en el alma del cristiano. *‘Vendremos a Él y construiremos nuestra morada en medio de Él’*.⁹⁶ La inhabitación trinitaria transforma la vida del hombre que ha sido regenerado y constituido por un nuevo nacimiento y un nuevo título en hijo de Dios. Por la presencia de la Trinidad en el alma se constituye en el alma del cristiano una nueva relación con Dios: relación de amistad, *‘ya no os llamo siervos, sino amigos’* y relación de *‘filiación’*: *por el ‘Espíritu, podemos llamar a Dios, Padre’*.

d) **Todas las artes, ciencias y disciplinas se ordenan a una sola cosa, la felicidad última del hombre:** Todas las actividades humanas se ordenan a la vida eterna; a vivirla comenzada en este mundo y a culminarla en el cielo. Todo conocimiento, toda actividad, todo juego o arte es infecundo e inútil sino salva la necesaria ordenación a preservar al joven en la vida eterna que ha sido constituida su alma. La elección de una profesión, el discernimiento de la vocación, etc. es ininteligible en la educación cristiana sin la vida eterna. Y la vida eterna consiste en vivir en la *caridad*.

III. CRISTO, FIN DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

1.- **Cooperar con la gracia de Cristo:** Si nos situamos de parte del educador, la pedagogía cristiana no es sino una cooperación con la gracia de Dios para formar al verdadero y perfecto cristiano. Toda la pedagogía cristiana es un servicio a la vida sobrenatural del educando cooperando así con la Pedagogía de Dios. *“Fin propio e inmediato de la educación cristiana es cooperar con la gracia divina a formar al verdadero y perfecto cristiano: es decir, al mismo Cristo en los regenerados con el Bautismo, o según la viva expresión del Apóstol: ‘Hijos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto hasta formar a Cristo en vosotros’. Ya que el verdadero cristiano debe vivir vida sobrenatural en Cristo: ‘Cristo, que es nuestra vida’, y manifestarla en todas sus operaciones: ‘para que la vida de Jesús se manifieste asimismo en nuestra carne mortal’*”⁹⁷.

a) **Los agentes de la educación cristiana:** La obra de la educación es necesariamente social y no solitaria. De diversa manera distintas sociedades participan en la obra educativa cooperando activamente con Dios en la causación de la educación:

➤ *“Ante todo la familia, instituida inmediatamente por Dios para un fin suyo propio, cual es la procreación y educación de la prole; sociedad que por esto tiene prioridad de derechos respecto de la sociedad civil”*. Los padres son educadores por ser padres. La primera educación se recibe en el seno familiar que es también la primera escuela de virtudes. *Los padres son los primeros responsables de la educación de sus*

⁹⁶ Jn 14,23

⁹⁷ DIM,80

hijos. Testimonian esta responsabilidad ante todo por la creación de un hogar, donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma. El hogar es el lugar apropiado para la educación de las virtudes. Esta requiere el aprendizaje de la abnegación, de un sano juicio, del dominio de sí, condiciones de toda libertad verdadera. Los padres han de enseñar a los hijos a subordinar las dimensiones ‘materiales e instintivas a las interiores y espirituales’”⁹⁸.

En la fe la familia es vista como la ‘Iglesia doméstica’⁹⁹ y la labor educativa de los padres como una verdadera evangelización. En la educación cristiana de los hijos los padres ejercen una verdadera función profética. *“Por la gracia del sacramento del matrimonio, los padres han recibido la responsabilidad y el privilegio de evangelizar a sus hijos... La educación en la fe por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana conforme al Evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios”*¹⁰⁰.

Sin embargo la familia es una sociedad imperfecta; no goza de todos los medios para que el hombre pueda alcanzar toda la perfección social, humana y cristiana a la que está destinado. Es conveniente y necesario que la formación que se da en la casa se complemente mediante la educación de la sociedad civil. Esta educación, sin embargo, no puede anular el derecho prevalente de los padres, sino que de alguna manera se realiza por encargo de éstos y bajo su atenta custodia.¹⁰¹

- El elemento básico de una sociedad es la familia; la riqueza múltiple y plural de las diversas familias participando unidas de un mismo bien común, constituye la sociedad civil. Sin contraponerse al derecho de la familia, sino subsidiando a éste, la sociedad tiene una verdadera competencia en la obra educativa. *“La familia es sociedad imperfecta, porque no tiene en sí todos los medios para el propio perfeccionamiento; mientras la sociedad civil es sociedad perfecta, pues encierra en sí todos los medios para el propio fin, que es el bien común temporal, de donde se sigue que bajo este respecto, o sea, en orden al bien común, la sociedad civil tiene preeminencia sobre la familia, que alcanza precisamente en aquélla su conveniente perfección espiritual”*. Al Estado compete, en la obra educativa, a) proteger el derecho anterior de los padres a la educación cristiana; b) procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y cierto grado de cultura intelectual, moral y física, que el bien común, atendidas las condiciones de nuestros tiempos, verdaderamente exija; c) además, corresponde al Estado remover las causas que impiden la educación de la juventud según la recta razón y la fe; d) finalmente pertenece al Estado amparar el derecho de la Iglesia para educar cristianamente a los hombres.

Al servicio de la familia y del bien común, así como colaboradora de la obra educativa de la Iglesia, está la escuela católica. Esta participa de la obra evangelizadora de la Iglesia y presta un servicio a los padres que quieren educar a sus hijos de manera coherente con la fe. *“Los padres, como primeros responsables de la educación de sus hijos, tienen el derecho de elegir para ellos una escuela que corresponda a sus propias*

98

CEC 2223

99

Cf. *Lumen Gentium*, 11; *Familiaris consortio*, 21; *Carta a las familias*, 3.

100

CEC 2225-2226

101

Cf. *Carta a las familias*, 16

convicciones. Este derecho es fundamental. En cuanto sea posible, los padres tienen el deber de elegir las escuelas que mejor les ayuden en su tarea de educadores cristianos. Los poderes públicos tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y de asegurar las condiciones reales de su ejercicio”¹⁰².

- Finalmente, y por un motivo distinto la obra de la educación pertenece a la Iglesia. La Iglesia tiene el derecho que ha recibido de Cristo, y no del Estado o de cualquier otra potestad humana de enseñar a todos los hombres. “*La primera razón de este derecho se funda en la suprema autoridad y misión del magisterio que su divino fundador confió a la Iglesia...*”.

b) La cooperación activa del educando: La educación cristiana no se puede realizar al margen de la libertad del hombre. Como *signo e imagen* eminente de Dios en el hombre, ésta ha de preservarse, valorarse y fomentarse en la tarea pedagógica. Surgen, sin embargo, algunos elementos que conviene precisar:

- La verdadera *autonomía y libertad* del educando es un fin de la educación cristiana. Corresponde, por consiguiente, que en la medida que se va dando ésta sea el mismo educando causa cada vez más activa de su propia educación.
- La *autonomía* del educando no es comprensible desde una emancipación de la ley, de la verdad o de la autoridad. Por el contrario, es obrar de manera semejante a como Dios hace con las criaturas racionales, a las que mueve interiormente disponiendo el acto de su libertad.
- Es imposible la *educación* si el educando no quiere, desde sí e interiormente, los bienes que se le proponen. Esos bienes sólo serán suyos y alcanzará entonces la perfección educativa, si libremente los quiere. La voluntad del educando es la causa agente intrínseca y principal de la obra educativa. Como la gracia obra interiormente en la educación cristiana la voluntad, sin dejar de ser causa propia está subordinada a la misteriosa moción de Cristo en el interior del alma.
- Fin de la educación cristiana, es, por consiguiente, incorporar cada vez más plenamente al educando en la obra de su propia educación.¹⁰³

2.- Cristo, fin de la educación cristiana: La vida eterna es Cristo mismo, la *vida que estaba vuelta hacia el Padre*, pero que ahora se ha manifestado. Por consiguiente Cristo es el fin de la educación cristiana. Hemos sido configurados por el Bautismo con Cristo, para alcanzar en Él *la estatura* a la que estamos destinados. En Cristo tenemos una plenitud, que no es sino el desarrollo perfecto de la gracia del Bautismo. Nuestra plenitud en Cristo conlleva una serie de elementos, que serán posteriormente analizados:

- Es imposible incorporarse y asemejarse a Cristo sino por iniciativa de Cristo y el don de la gracia.
- Es ininteligible la incorporación a Cristo sin el ‘*seguimiento hasta la Cruz*’, y sin ‘*dolor de parto*’ por parte del educador¹⁰⁴.

¹⁰²

CEC 2229

¹⁰³

“*En efecto, aunque no hay duda de que la familia educa y que la escuela instruye y educa, al mismo tiempo, tanto la acción de la familia como la de la escuela quedará incompleta y podría incluso ser estéril, si cada uno y cada una de vosotros, jóvenes, no emprenden por sí mismo la obra de la propia educación. La educación familiar y escolar debe procurarnos sólo algunos elementos para la obra de la autoeducación*”, JUAN PABLO II, Carta a los jóvenes, 13

- La plenitud en Cristo es también plenitud de vida en la Iglesia, que es su Cuerpo y con la cual se ha desposado.
- La plenitud en Cristo requiere de la participación de los Sacramentos de la Iglesia, principalmente de la Eucaristía, de la lectura de la Sagrada Escritura y de la oración.
- La plenitud en Cristo es inseparable del testimonio, en medio de *esta generación*, de la obra salvífica de Dios frente al pecado.
- No es posible la incorporación a Cristo despreciando los bienes naturales por Él establecidos.

“Por eso precisamente la educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla según los ejemplos y la doctrina de Cristo. De suerte que el verdadero cristiano, fruto de la educación cristiana, es el hombre sobrenatural, que piensa, juzga y obra constante y coherentemente, según la recta razón iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y la doctrina de Cristo: o, por decirlo con el lenguaje ahora en uso, el verdadero y cumplido hombre de carácter. Pues no constituyecualquier coherenciay tenacidad de conducta, según principios subjetivos, el verdadero carácter, sino solamente la constancia en seguir los principios eternos de la justicia, como lo reconoce hasta el poeta pagano, cuando alaba, inseparablemente, ‘al hombre justo y constante en su propósito’, y, por otra parte, no puede existir completa justicia sino dando a Dios lo que se debe a Dios, como lo hace el verdadero cristiano.

(...) Por tanto, el verdadero cristiano, lejos de renunciar a las obras de la vida terrena o amenguar sus facultades naturales, más bien las desarrolla y perfecciona coordinándolas con la vida sobrenatural, hasta el punto de ennoblecer la misma vida natural y de procurar un auxilio más eficaz, no sólo de orden espiritual y eterno, sino también material y temporal”¹⁰⁵.

3.- La iniciativa de Cristo: En cualquier orden de cosas el fin es también principio. Si el fin de la educación cristiana es Cristo, también lo es que toda la pedagogía cristiana parte de la iniciativa de Dios. Pero la iniciativa de Cristo, el regalo de la vida eterna, es esencialmente gratuito. La educación cristiana conduce al educando a *vivir en la gratuidad*, en el abandono completo y total en la Providencia divina. Esta disposición no transforma la vida humana en un fatalismo, sino en una continua *acción de gracias*, por la que desde la fe toda acción de Dios es vista como *pedagogía*.

La iniciativa de Cristo sitúa, por otra parte, al educador en la misteriosa realidad de que está sólo cooperando para ‘*dar gratis lo que ha recibido gratis*’.¹⁰⁶

4.- El seguimiento hasta la Cruz: Por el Bautismo somos incorporados al misterio de la muerte y Resurrección de Jesucristo, el misterio Pascual. Si no se participa de la

¹⁰⁴ “¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros”, Gal 4,19

¹⁰⁵ DIM, 81-83

¹⁰⁶ Mt 10,8

muerte de Cristo tampoco se puede tener parte con El en su Resurrección.¹⁰⁷ En la Cruz se nos llama a perder nuestra vida *según la carne* para tener vida *según el Espíritu*.

La Cruz es la Sabiduría de Dios¹⁰⁸; despreciada por la sabiduría de los gentiles, es sin embargo el instrumento con el que Dios quiere obrar la salvación. En la Cruz es donde el Señor quiere darnos la vida. No puede haber, consiguientemente, pedagogía cristiana que no diga referencia a la Cruz.

a) **En la Cruz muere nuestro hombre viejo, nuestro hombre de pecado.** En la Cruz mueren las obras que nos llevan a la muerte, que nos destruyen interiormente. La plenitud en Cristo nos lleva a identificar nuestra vida con la Cruz de Cristo. La Cruz de la vida de un cristiano ha sido asumida por el Señor para a través de ella darle vida nueva. El hombre *viejo* es el hombre del *pecado* que realiza *obras* cuyo fin no es sino la *muerte*. Espiritualmente la *muerte es la incapacidad para el don*, para el amor a Dios y al prójimo.

b) **A través de la Cruz se puede amar al prójimo:** Las obras de la carne conducen a la muerte y nos incapacitan para amar al prójimo. El camino de la Cruz es el único a través del cual puede el hombre dejar su seguridad, y sus propios *gustos* para salir de sí y encontrarse con el bien de otra persona.

c) **En la Cruz muere el pecado de los demás:** En la Cruz es crucificado el pecado del mundo. La plenitud de la vida cristiana no puede alcanzarse sino muriendo para que otros tengan vida. Las obras de muerte del prójimo, a través de la Cruz, pueden convertirse en obras que llevan a la vida.

d) **‘Suplo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia’:**¹⁰⁹ La Cruz ilumina la ascesis cristiana y la lucha contra las tendencias desordenadas causadas por el pecado original. Los padecimientos y las cruces nos dan *gratuitamente* el participar de la obra salvífica de Cristo.

e) **La Cruz y la obediencia:** La obediencia es inseparable de la Cruz. Sólo muriendo a las propias obras podemos querer la voluntad de otro.

La pedagogía cristiana no se envanece por consiguiente en las obras del *mundo* ni de la *carne*. Conduce al educando a vivir la cruz como el único acontecimiento realmente *salvífico*, en el que Dios asume las debilidades y los signos de *muerte* de la historia de cada uno para a través de ellos conducirnos a la Resurrección. La pedagogía cristiana asume el sufrimiento como encrucijada en la que muchas veces se resuelve cual es la voluntad de Dios; es decir, estar en la voluntad de Dios supone en muchas ocasiones estar en la Cruz. De la misma manera huir de la Cruz no conduce sino al ensimismamiento y a la muerte.

¹⁰⁷ “¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados con Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?. Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre así también nosotros vivamos una nueva vida” Rm 6,3-4

¹⁰⁸ Cf. 1Cor 1,24

¹⁰⁹ Cf. Col 1,24. Sobre el tema de la lucha y su importancia en la formación cristiana puede verse el interesante estudio de V. GARCIA HOZ, *Pedagogía de la lucha ascética*, Consejo Superiores de Investigación Científicas, Madrid 1946.

La pedagogía cristiana ha de discernir con firmeza en los educandos aquellas obras que ya sea en el estudio, en la obediencia, en el trabajo, en el juego o en la mesa no sean sino un huir de la Cruz. La pretensión *sabia* de eliminar todo sufrimiento no hace sino dejar al joven abandonado en la infecundidad de sus obras.

La realidad de la Cruz mueve al hombre a reconocer en su vida, desde la fe, la presencia amorosa de Dios. A través de la Cruz se entra en la vida eterna. Si el escándalo mundano reniega de la Cruz como contraria al hombre, en la educación cristiana se ve en ella una *caricia* del Padre, un signo contradictorio pero firme de su voluntad salvífica hacia nosotros. No hay nada más contrario a la pedagogía cristiana que sacar al educando de la Cruz en la que el Señor lo quiere para darle vida con el pretexto de amarle o *darle gusto*.

De la misma manera, en la pedagogía cristiana, tampoco, sino es a través de la Cruz puede el educador realizar su labor educativa.

- La vida cristiana está en entrar en la voluntad del Padre. La realidad en la que *nacemos* pone en evidencia nuestra *natural* incapacidad para *querer* la *voluntad* de otro. En la pedagogía cristiana se asume esta incapacidad del hombre, y con la *gracia* de Cristo se le quiere conducir a la *obediencia*. La *vida* está en hacer la *voluntad* de otro; en *querer libremente la voluntad de otro*. La experiencia de la *obediencia* saca al hombre de sí mismo, lo sitúa frente a otros hombres y le posibilita experimentar *gustosamente la vida que Dios quiere regalar*.
- En la pedagogía cristiana la *autoridad* es un servicio que se presta al *educando* para no dejar a éste encerrado en sus *propios gustos*. La *autoridad* sitúa al hombre frente a bienes más universales y personales, lo hace entrar en el designio del Padre, vela para que el hombre no muera en *aquellas obras propias* que le vedan toda trascendencia.
- La autoridad no se puede ejercer sin prudencia, sin un auténtico discernimiento de lo que es necesario para que el educando tenga *vida*. La relación del *educando* con el *educador* se da en esa obediencia, en la cual quien tiene autoridad la ejerce porque está obedeciendo a Dios.

f) No es ningún escándalo que en la educación cristiana se conduce al hombre a la Cruz. Asumido desde la fe que la vida pasa a través de un *morir* que destierra nuestras *obras demuerte*, la Cruz se vuelve amable. La fe ilumina la *realidad* de la Cruz y nos mantiene en la esperanza de lo que alcanzaremos al Resucitar con Cristo. Lo más contrario a la pedagogía cristiana, es, por el contrario, hacer *bajar* a cada hombre de su Cruz.

La Cruz es elemento indispensable en el discernimiento educativo. Por la Cruz somos purificados de los pecados; a través de ella nos configuramos con Cristo, fin de toda la educación; en ella nos ofrecemos como víctimas para la salvación del mundo ejerciendo un verdadero *testimonio*. La Cruz es la vida del cristiano, y si educar es *enseñar a vivir* el camino de la educación cristiana es también camino de Cruz. Es necesario *morir* para llegar a tener *Vida eterna*. Huir de la Cruz, para perseverar en la vida terrena deja al hombre insatisfecho y escondido en el horizonte egoísta y cerrado de sus propios deseos. Solo a través de la Cruz se llega a ver a Dios.

En la Cruz se nos *regala* el amor más grande porque perdemos *nuestra propia vida*. La Cruz nos hace salir de la *seguridad* de nuestra existencia, para abandonarnos por completo en el amor de Dios. La paradoja de la educación cristiana consiste en que *dispone por la fe la caridad* al hombre para que crea como germen y principio de la *vida eterna* que está llamado a *perder su vida*. Porque la Cruz que se anuncia en la fe es la *Cruz gloriosa*, la debilidad, pobreza y pequeñez del hombre asumida por Dios para confundir a los *sabios* según el mundo¹¹⁰.

El cristiano ya está seguro porque tiene un Padre; otorgarle más seguridades es un equívoco que solo busca *sacarlo de la Cruz*.

5.- La plenitud de vida en la Iglesia: El fin de la educación cristiana no se desarrolla sin alcanzar la plenitud en la vida de la Iglesia. El Bautizado es miembro de un Cuerpo, de una sociedad espiritual en la que se da una comunión de bienes espirituales. La pedagogía cristiana busca introducir al joven en el misterio de la Iglesia para que este participe según su carisma en la edificación y crecimiento del reino de Dios entre los hombres.

6.- Participación de los Sacramentos: Fin de la pedagogía cristiana es también una cada vez mayor participación en la vida Sacramental de la Iglesia. Si la raíz de la pedagogía cristiana está en el Bautismo, su fin es la Eucaristía. Por la comunión del Cuerpo y Sangre del Señor el cristiano se transforma en Cristo, contribuye a la edificación de la Iglesia y puede hacer de su vida *don* para los demás. Además de la participación en la vida sacramental la educación cristiana introduce al educando en el conocimiento y lectura de las Sagradas Escrituras, pues *‘el que no conoce las Escrituras no conoce a Cristo’*¹¹¹. También la perfección de la educación cristiana busca que el educando alcance una continuada *‘conversación’* con el Señor en la oración.

7.- El testimonio de Cristo: La educación cristiana busca como fin que los bautizados puedan dar razón, mediante las *‘obras y las palabras’*, *‘con su vida y su inteligencia’* de la esperanza que hay en ellos¹¹². En la pedagogía cristiana se busca que los educandos puedan ser testigos *‘en medio de su generación’* es decir, en su familia, en su trabajo, en la diversión, etc. de la realidad de la Redención, y así contribuyan a la transformación de este mundo. La plenitud en Cristo, fin de la educación cristiana es impensable sin la voluntad de *‘instaurar todas las cosas en El’*. No se educa para que los jóvenes se adecuen a la mentalidad de este mundo, sino para que mirando las cosas desde Dios las transformen según el designio de su voluntad.

La formación para este testimonio supone en muchas ocasiones establecer una nueva jerarquía entre los bienes. No se puede dar testimonio sin renunciar en ocasiones a aquellos bienes en los que ha puesto su esperanza *el mundo*. Esta renuncia alcanza su culminación en la entrega de la propia vida para vencer, en esta *generación* las obras del pecado.

8.- La asunción de los bienes naturales: La centralidad de la obra educativa en Cristo no disminuye en modo alguno la adquisición de los distintos bienes naturales, por el

¹¹⁰ Cf. 1Cor 1,17-2,5

¹¹¹ Cf. CEC 133.

¹¹² “Al contrario, dad culto al Señor Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza”, 1 Pe, 3,15.

contrario la refuerza y ennoblece. ‘*Todo ha sido constituido en Cristo*’¹¹³, de manera que la recta ordenación a Él no puede realizarse sin la perfección de lo inferior, sin la incorporación a la *vida cristiana* de todo lo verdadero en el ámbito de las ciencias, de las artes, de la técnica, etc. Esta incorporación, no obstante, se realiza con el discernimiento necesario para que la riqueza y esplendor de los bienes naturales no perturbe ni impida la perfección sobrenatural.

IV. LA VIRTUD

Santo Tomás refiriéndose a la educación cristiana dice que es la ‘*promoción y conducción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre que es el estado de virtud*’.¹¹⁴ Si bien es cierto que no aparece ahí una definición formal de lo que es la educación sí que se muestra lo que es ésta en cuanto a su término: el estado de virtud. Como en la consideración de la virtud se contiene de alguna manera todo lo que se ha afirmado sobre el fin de la educación, vamos a ocuparnos detenidamente de ella.

“*La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas*”¹¹⁵. Se entiende por ‘*virtud*’ una cierta disposición del hombre para realizar determinados actos buenos. Por esa disposición el hombre es ya ‘*bueno en sí mismo*’ y ‘*obra bien*’ desde lo más íntimo de su ser. En ese sentido las virtudes inhiere en las potencias, y dan a éstas su último complemento para que puedan realizar actos de modo perfecto. En el lenguaje tradicional ha quedado consignado el término ‘*hábito*’ para referirse a la disposición de la potencia y generalmente es entendido y aceptado que en la obra educativa se busca la ‘*formación de buenos hábitos*’¹¹⁶.

1.- Las virtudes son hábitos: Antes de proceder a una adecuada definición de virtud conviene esclarecer y precisar el *género* de las mismas. Las virtudes pertenecen al género de los hábitos operativos, es decir, de aquellos hábitos que perfeccionan a las potencias racionales dándoles una ulterior determinación y complementación.

a) **Los hábitos operativos**, sólo pueden darse en las potencias racionales o que participan de la razón. Pueden ser perfeccionadas mediante hábitos, por consiguiente, el entendimiento, la voluntad y el apetito sensitivo. No hay hábitos ni en los sentidos ni en las potencias vegetativas¹¹⁷. Las potencias racionales en las creaturas finitas poseen, de alguna manera, una cierta indeterminación. El hábito perfecciona a la potencia determinando a ésta a algo uno, a una sola cosa. Si eso hacia lo que ha sido determinado

¹¹³ Cf. Ef. 1,2-10.

¹¹⁴ Suma Teológica, Supplementum, q. 41, a 1, in c. Esta definición se encuentra ya en Clemente de Alejandría: “Entendemos que la pedagogía es la buena conducción de la virtud”, El Pedagogo, I, 16, 1 Cf. la excelente edición de M. MERINO – E. REDONDO, El Pedagogo, ed. bilingüe, Ciudad Nueva, Madrid 1994, p. 107, nota 46.

¹¹⁵ CEC 1803

¹¹⁶ He tratado el tema de la virtud en SANTO TOMAS, *De las virtudes*, traducción de P.SERRANO, Introducciones, comentarios y notas de A. AMADO, Univ. de los Andes, Santiago de Chile. 1997.

¹¹⁷ Si en las potencias sensitivas no se encuentra ningún hábito o cualidad es en razón de su deficiencia. Las potencias sensitivas están determinadas a una sola cosa y son completamente pasivas. Por eso en ellas no pueden encontrarse hábitos.

la potencia es proporcionado a la perfección del hombre se habla de *virtud*; si es contrario a la perfección del hombre, se habla de *vicio*.

b) Mediante el hábito, las potencias racionales participan de la perfección del acto. La obra realizada, redundando de alguna manera en la propia potencia, por la inmanencia de las operaciones racionales, y la misma potencia queda perfeccionada y penetrada por la riqueza del acto. Mediante el hábito el hombre posee la perfección de la obra que ha realizado, y sólo así se entiende que mediante las *obras buenas* el hombre se haga *bueno* o que mediante el estudio disciplinado se adquiera la *ciencia*. El hábito no es por consiguiente un añadido extrínseco al hombre, sino la autoposición, por parte de las potencias racionales, de la plenitud de la operación que se ha iniciado en ellas. El hombre, al obrar *bien* pasa a ser bueno, precisamente porque la perfección de su acto permanece en él a modo de *hábito*. Un ejemplo puede ilustrar aquello de que hablamos: un ladrón no es *feliz* por ser ladrón, sino cuando realiza el acto de robar y se sacia con bienes que no son suyos; el hombre que ya es *generoso* es feliz aún cuando, por estar enfermo, no pueda dar de sus bienes a otro. La perfección de la generosidad, ya la posee. En la educación se busca conducir al hombre a una perfección en la que de algún modo descanse, y no esclavizarlo con una tendencia ulterior y extrínseca a él. La doctrina de la virtud ilumina y orienta la obra educativa para que el hombre no se multiplique en la consecución de bienes efímeros y ahonde en la búsqueda de los bienes personales.

c) Por el hábito la potencia puede obrar fácil, pronta y deleitablemente. El hábito, de tal modo perfecciona a la potencia con respecto a su objeto que ésta, así perfeccionada, puede sin dificultad, y con alegría realizar su obra. Un signo de la presencia del hábito es precisamente la alegría y constancia en realizar ciertas operaciones; pero la alegría no es resignación, sino gozo pleno por el señorío sobre la propia obra ante las eventuales adversidades. La constancia o el modo uniforme de operar que causa el hábito no es una repetición mecánica de actos semejantes para las distintas ocasiones, sino el modo prudente, original, libre y creativo en que en cada ocasión se ejercita una misma justicia o paciencia o humildad. En ese sentido es absurdo poner ejemplos de virtudes para que el educando haga la misma obra sin la perfección interior de la virtud, pues quedaría el cadáver de la obra virtuosa sin hombre *bueno*.

d) Al uso del hábito subyace, sin embargo, la voluntad libre. Es decir, la perfección del hábito no es un amaestramiento, una disposición o *manipulación* de la potencia para que ésta proceda mecánicamente en la consecución de unos resultados. Por el contrario, como la perfección del hábito pertenece a las potencias racionales, es necesario que el poseedor del hábito pueda siempre '*obrar como quiera*'¹¹⁸. De otro modo la perfección del *hábito* sería más *animal* que *humana*. No posee, por ejemplo, la justicia, el que está *habituado* a dar a otro lo que le corresponde, sino el que, ante lo que es de otro, *quiere dárselo*. Poseído el hábito puede uno, todavía, *obrar o no obrar* según su voluntad. De otra manera, el hábito bueno perfecciona al hombre para que este *elija bien*.

e) El hábito es como una segunda naturaleza.¹¹⁹ Las cosas hechas mediante el hábito se asemejan a las cosas naturales, porque la naturaleza obra siempre de la *misma manera* y en orden a algo *uno*. De ahí la *dificultad* en erradicar los hábitos desordenados una vez

¹¹⁸ Cf. SANTO TOMAS, Suma Teológica, I-II, q.50, a.3, ad 2m.

¹¹⁹ ID., De *virtutibus*, q.un., a. 1

que adquieren fuerza en la potencia, o la dificultad en obrar mal poseyendo la virtud. Mediante el hábito el hombre realiza la obra buena como siéndole connatural e intrínseca, como quien por naturaleza se inclina a eso. No es, por consiguiente la obra según virtud una simulación o una afectación, sino algo equilibrado y natural, como procediendo de quien siempre sabe elegir bien.

2.- **Definición de la virtud:** Establecido que las virtudes son hábitos que perfeccionan a las potencias racionales para que el hombre pueda obrar de modo *connatural* el bien que lo perfecciona en cuanto hombre, atenderemos, para ahondar más en el tema, a las definiciones que se han dado de virtud.

a) **La virtud es un hábito operativo bueno:** La virtud es un hábito por el que el hombre se encuentra bien dispuesto para aquellas operaciones que lo perfeccionan en cuanto hombre. El término bueno no designa la calidad óptica del hábito, sino su perfección moral, es decir, su rectitud conforme al fin de la vida humana. Podríamos cambiar esa definición, explicando los términos por esta otra: disposición permanente y estable del hombre para realizar, mediante sus potencias, y desde la intimidad de su ser, operaciones libres mediante las que se apropia en orden creciente de la felicidad a la que está ordenado.

b) *‘La virtud es una buena cualidad de la mente, por la que rectamente se vive, de la cual nadie hace mal uso, y que Dios produce en nosotros sin nosotros’.* Esta definición, que pertenece a San Agustín¹²⁰ es más perfecta, pues aunque no señala de modo inmediato el género próximo de la virtud, indica que es una perfección del alma, que permite *vivir bien* en el sentido de *vida conforme al bien del hombre*; la vida según la virtud es la más digna y amable y la mejor *para servivida*. Aunque el hombre virtuoso podría obrar mal si quisiera, *de la virtud nadie hace mal uso* pues la virtud en cuanto tal solo dispone para la obra buena. Además, al decir que *Dios la produce en nosotros sin nosotros* deja abierta la posibilidad a las virtudes infusas.

c) **La virtud es un hábito electivo, que consiste en un término medio, relativo a cada cual, determinado por la razón y que es aquel que elegiría el hombre prudente.** La definición de Aristóteles¹²¹, que se refiere principalmente a la virtud moral, pone de relieve, sin embargo, la relación entre las virtudes y la prudencia, por una parte, y la necesidad de que el hábito sea libre. Las virtudes morales consisten además en un término medio entre extremos viciosos o errados. Por la virtud moral, tras el juicio prudente, el hombre elige el adecuado medio en atención a él y a las circunstancias en que se desarrolla la acción moral.

d) *‘No es uno virtuoso porque haga obras virtuosas, sino que hace obras virtuosas porque es virtuoso’; ‘la perfección del hombre no consiste en hacer cosas buenas sino en hacer bien’.* La eficacia interna de la virtud puede fácilmente ser sustituida o quedar encubierta por multitud de *modos* de comportamiento que son el frío cadáver de la obra virtuosa. La doctrina de la virtud tal como fue entendida por Santo Tomás trata de hacer patente en la propia vida moral la identidad entre bien objetivo y bien e la persona; de patentizar la radicación de la libertad -por la que el hombre tiene una verdadera posesión de sí y está abierto a la entrega a los demás mediante el amor- en el núcleo más

120

La definición, de fuerte raigambre agustiniana fue elaborada por Pedro Lombardo a partir de textos del Obispo de Hipona. Cf. A. MILLAN PUELLES, *Léxico filosófico*, Rialp, Madrid 1984, pp. 594-595

121

Ética a Nicómaco, 1.II, c.6, 1106b35-1107a2.

íntimo del ser racional. Aparecen entonces las virtudes como aquellos hábitos por los que nos vamos haciendo partícipes del bien objetivo trascendente y que perfeccionan a las potencias para que el hombre sea completamente libre en su obrar. Podremos entonces comprender que la vida virtuosa es la que todos amamos y que la insistente oposición a esta vida de que se hace gala en nuestro mundo no hace sino mostrar la dimensión de *empobrecimiento y vaciedad* del que, sin la virtud, quiere usar de la libertad para afirmarla en el mero acto de negar la vida virtuosa.

3.- **División de las virtudes:** Si el tema de las virtudes es central en la pedagogía, la división de las mismas es fundamental para esclarecer el sentido y orden de la educación cristiana. Para dividir las virtudes atenderemos a dos elementos: el sujeto en que se hallan y el origen de las mismas.

a) Atendiendo al **sujeto**, las virtudes pueden encontrarse en la potencia intelectual (virtudes intelectuales) o en las potencias apetitivas (virtudes morales). Las primeras son verdaderas virtudes, si bien no hacen *bueno* al hombre en sentido absoluto, sino sólo en un cierto ámbito: buen *artista*, buen *científico*, etc. El hombre que posee la virtud intelectual (dejando aparte la prudencia) no es por eso un *buen hombre*.

b) Atendiendo a su **origen** o **causa**, las virtudes pueden proceder de los propios actos del hombre (virtudes adquiridas) o de Dios (virtudes infusas). En el presente trabajo las virtudes infusas que consideramos son sobrenaturales por esencia y por tanto inalcanzables por el esfuerzo del hombre.

La división de las virtudes nos pone de manifiesto esclarece más el sentido integral de la educación cristiana. Ésta, en efecto, es a la vez intelectual y moral, considera las potencialidades del educando para alcanzar perfecciones pero lo deja siempre abierto al don de Dios. Es todo el hombre el que en definitiva se dirige a Dios con su entendimiento, voluntad y sentimientos; y este hombre recibe los hábitos que lo perfeccionan de Dios: unos por infusión divina, otros mediante la moción de Dios que le mueve a buscarlos y alcanzarlos.

4.- **Las virtudes intelectuales:** Las virtudes intelectuales son aquellos hábitos que perfeccionan al entendimiento para que este *‘diga la verdad’*¹²². Mediante estas virtudes el entendimiento se dispone para *decir* de manera plena y fecunda una *palabra interior*. Esa *palabra* se patentiza en las diversas direcciones en que puede moverse la inteligencia especulativa o práctica del hombre y en atención a ello tenemos las distintas virtudes intelectuales: sabiduría, entendimiento, ciencia, arte y prudencia.

a) **El conocimiento:** Conocer es decir interiormente y *apropiarse* de la realidad conocida. Es el cognoscente el que forma lo que entiende. Aquello que el educando va a adquirir en el conocimiento de alguna manera ya está poseído de antemano.

El entendimiento, al entender, *forma* lo que entiende. De manera semejante a como la luz hace aparecer las cosas visibles, así el entendimiento las inteligibles. Conocer es por tanto *iluminar*, derramar luz sobre algo para constituirlo en *perfección entendida*.

Las cosas *son hechas visibles* por la luz; las cosas inteligibles han sido constituidas tales por el entendimiento. Si la luz hace lo visible, en ésta se encuentra de algún modo todo

¹²²

ARISTOTELES, *Ética a Nicómano*, I.VI, c. 3, 1139. Cf. F. CANALS, o.c., pp.654-677

lo que se ve y el *objeto* no hace sino recortar esa luz. También en el entendimiento el *objeto* entendido recorta la luminosidad de éste.

Conocer no es un acto cerrado, sino abierto hacia un horizonte infinito. Entender no es *elobjeto entendido*, sino lo que resplandece en el objeto; el que entiende se trasciende en el acto de entender, se perfecciona y de alguna manera alcanza una cierta infinitud. *La palabra* que se dice mediante las virtudes intelectuales manifiesta la fecundidad del entendimiento; por la actualidad de éste, se expresa una *palabra interior* en la que quien entiende *dice* para sí mismo lo que posee como entendido.

Es imposible, por consiguiente, el conocimiento, sin que el cognoscente se perciba a sí mismo como expresando fecundamente lo que conoce. Mediante las virtudes intelectuales arraiga por consiguiente en el hombre una disposición para *decir* en los distintos ordenes del conocimiento la *verdad* inteligible, percibiendo el cognoscente la interioridad de su acto en la medida que este es *perfecto*.

b) **Conocimiento y educación cristiana:** Sócrates comparaba su oficio con el de una ‘*partera*’¹²³. Ayudaba a *salir* lo que el *oyente* formaba por sí mismo. Concebía de esta manera la imposibilidad radical de causar el *conocimiento en otro*. El maestro no es causa de la ciencia en el discípulo; ama la ciencia que posee y remueve los obstáculos para que el educando quiera adquirirla dentro de él. La *ciencia* no se adquiere hasta que el discente se halla en disposición perfecta de *decir* de manera sistemática, ordenada y fecunda, como engendrándolo desde sí mismo, un determinado saber.

En ese sentido la educación cristiana conlleva un verdadero *dolor de parto*. Educar es un engendrar espiritual que guarda analogía con la generación natural. Comparando ciertos pasajes de la Sagrada Escritura se puede derramar más luz sobre estas afirmaciones:

- **En el Génesis**, a la unión sexual entre el hombre y la mujer se le denomina *conocimiento*. ‘*Adán conoció a Eva, la cual concibió y dio a luz un hijo*’. En todo verdadero conocimiento se produce una ‘*concepción*’ por el que éste es interiormente fecundo. Conocer, como ya hemos indicado, supone un *engendrar interior del corazón* en el que se dice lo conocido. Pero a la generación precede el amor y por tanto esta palabra sólo existe como *palabra amada*. El verdadero conocimiento brota del amor a la verdad, de la pasión por conocer la verdad. De la misma manera que el hijo es dado a luz, de la plenitud de lo conocido brota la manifestación o comunicación esplendorosa.
- La generación del hijo conlleva, sin embargo, un dolor de parto. Siguiendo con la analogía, la formación del *conocimiento según la verdad* se realiza en un auténtico *dolor de parto espiritual*. La Sagrada Escritura, sin embargo, compara el dolor de parto con la pasión y la alegría por el nacimiento de un nuevo niño con la Resurrección¹²⁴. Nadie accede al conocimiento sino mediante aquel *dolor*

¹²³ Sócrates dice que practica el mismo arte que su madre, Fenaretas, que fue comadrona: “*Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombre y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos (...)* Así es que no soy sabio en modo alguno, ni he logrado ningún descubrimiento que haya sido engendrado por mi alma. Sin embargo, los que tienen trato conmigo, aunque parecen algunos muy ignorantes al principio, en cuanto avanza nuestra relación, todos hacen admirables progresos (...) Y es evidente que no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismo y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos. No obstante, los responsables del parto somos el dios y yo”, PLATON, Teeteto, 149^a-151e.

¹²⁴ “La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de ha nacido un niño en el mundo”, Jn. 16,21.

por el que se trasciende, *saliendo de sí*, para encontrar la *verdad*; verdad que no encontrará, misteriosamente, sino dentro de sí. Querer situar la verdad al alcance de los educandos produce la incapacidad en éstos para *formarla* con la consiguiente repetición externa sin '*palabra interior*'.¹²⁵ Al decir la verdad el hombre se llena de gozo, y esa manifestación o plenitud es también signo de la Resurrección de Jesucristo. En la educación cristiana se busca que el *educando* se goce en la contemplación de la verdad.

5.- **Las virtudes morales**¹²⁶: Las virtudes morales son aquellas por las que el hombre se encuentra rectamente dispuesto en sus potencias apetitivas para moverse al bien proporcionado a su perfección como hombre. Mediante estas virtudes el hombre encuentra facilidad para llevar una vida moralmente buena, regular y ordenar las pasiones, tener dominio sobre sus actos y superar con alegría los obstáculos que le impiden la consecución del bien. Las principales virtudes morales y la prudencia se denominan *virtudes cardinales* porque sobre ellas se agrupan todas las demás virtudes. Estas *virtudes cardinales*, sobre las que se apoya el edificio educativo, son:

a) **Prudencia**: “*La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo... Es la ‘regla recta de la acción’... Conduce a las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de la conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar*”¹²⁷.

Fin de la educación cristiana es por consiguiente el *hombre prudente*, es decir, el hombre que *decide bien* en las distintas circunstancias, y que juzga adecuadamente sobre como ordenar cada uno de sus actos según el bien objetivo. El hombre *prudente* reordena los acontecimientos y las situaciones para obrar siempre el bien conveniente a su perfección moral. Sin prudencia no se acierta y la toma de decisiones es larga y pesada de manera que el hombre *imprudente* tenderá a lo fácil e inmediato o *juzgará frívola y precipitadamente*, o sencillamente terminará *no eligiendo* y arrastrado por el devenir de los acontecimientos sin poder actuar libremente en ellos y sobre ellos. Sin prudencia se pretenderá poner al *educando* frente a elecciones sin riesgo, manipulando las opciones y la libertad; el hombre prudente no elige *sin riesgo* sino que *en la perspectiva del riesgo* elige bien. No puede haber decisión prudente sobre el matrimonio si existe el divorcio que elimina el riesgo de la elección, pero ante la perspectiva de *equivocarse* la persona *prudente* elige bien a su *consorte*, y lo mismo sobre la vocación profesional, etc...

b) **La justicia**: “*La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es*

¹²⁵ F. Guillén ha señalado el peligro de reducir el aprendizaje a mera repetición vacía que considera una perversión por exceso de la obediencia del alumno. “¿Cuándo, como y por qué el alumno puede manifestar una obediencia desmesurada y perjudicial, precisamente como alumno? Cuando su asimilación es repetición, de manera que sus fórmulas, palabras y explicaciones son idénticas a las del maestro. El motivo puede encontrarse tanto en el exceso de autoridad magisterial, como en la pusilanimidad del niño o de la niña.(...) Ahora bien, el servilismo intelectual, en primer lugar no es garantía de comprensión y, es segundo lugar, viene a ser paralizante del dinamismo intelectual”, *Obediencia i libertat*, Barcelonesa d’Edicions, Barcelona 1992, pp.48-49

¹²⁶ Para un estudio pormenorizado de cada una de las virtudes cf. J. PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, Rialp, 4ª ed., Madrid 1990

¹²⁷ CEC 1806

llamada 'la virtud de la religión'. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común"¹²⁸.

La dimensión social de la vida del hombre, la realidad del otro exige, para salvaguardar los recíprocos derechos y el bien común, la existencia de la justicia. El hombre *justo* no sólo se halla dispuesto para conceder a otro lo que a este le corresponde, sino que quiere dárselo y se alegra haciéndolo. Busca no sólo el derecho del prójimo sino también el bien común de toda la sociedad. La educación del hombre en la *justicia* presupone, por consiguiente, la apertura de éste a la dimensión social de la vida humana, el reconocimiento y respeto por el prójimo, la valoración, acogida y respeto de los bienes del otro, el servicio desinteresado y el ofrecimiento de sus talentos para *edificación común*. La realidad del colegio, la comunidad escolar, es también un lugar en que se vive la *justicia* con naturalidad y se anteponen las exigencias generales a los intereses particulares. El hombre justo respeta y quiere las leyes de la sociedad en que vive como necesarias para el orden de la comunidad.

c) **La fortaleza:** *"La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa*"¹²⁹.

La virtud de la fortaleza perfecciona el apetito irascible para que este de manera proporcionada, constante y digna del hombre supere los obstáculos que aparecen en la consecución del bien. Por esta virtud el hombre es tenaz, paciente, perseverante en la obra emprendida, capaz de resistir las dificultades, y sobrellevar sufrimientos. Esta virtud orienta la vida del hombre en el sentido de ordenar según la *recta razón* los actos hacia la consecución de un bien que se presenta como arduo. Si la fortaleza es fin de la educación cristiana es porque dispone al hombre en un cierto dominio sobre las cosas extrínsecas y las situaciones contrarias, de manera que en todas ellas pueda obrar bien; lo propio de esta virtud no es tanto superar los obstáculos cuanto resistir las contrariedades. La persona *fuerte* se halla dispuesta de modo permanente para esperar, sabe discernir sobre el modo de apropiarse de los bienes, o está gozosa en medio de las dificultades. En gran medida la disciplina de los jóvenes se orienta, durante el período escolar, a iniciarlos en una búsqueda prudente del bien y a una paciente espera del mismo.

d) **La templanza:** *"La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar para seguir 'la pasión de su corazón*"¹³⁰.

La templanza es la virtud que modera el apetito concupiscible, el deseo y el goce en los deleites, para que sean amables dentro del recto orden de la vida humana. En efecto, el

128 CEC 1807

129 CEC 1808

130 CEC 1809

deseo de placeres, sino es en conformidad con el bien del hombre esclaviza y abre la necesidad de un placer o goce mayor; por el contrario, en las tristezas, el intemperado no puede obrar nada y se refugia siempre en alguna consolación limitada o goce efímero. La templanza es la menos importante, pero quizás la primera de las virtudes que hay que buscar que ame el educando; la moderación en el apetito de los bienes particulares restablece el equilibrio del hombre, le asegura el dominio sobre los propios *sentimientos*, le ayuda a discernir entre lo *agradable* y lo *bueno*, le impone una *justa sobriedad* en la diversión, el juego, la comida, el habla, la curiosidad, el modo de vestir y sentarse, los gestos corporales, la higiene personal, el respeto por su cuerpo, etc. La virtud de la templanza *sirve*, es la puerta de entrada para que el hombre pueda dedicarse a bienes mayores. Si el educando no alcanza esta virtud estará abierto a la infinitud de sus deseos y apeticiones e incapacitado para anteponer el bien real de los demás a su propio bien particular; por el contrario, cuando se realice algo que no se apetece se encontrará triste, o buscará de manera violenta y desproporcionada conseguir sus propios anhelos. La virtud de la templanza es radical en la vida escolar pues está en la base de la verdadera disciplina de la persona en orden a vencer el *pecado original* que gravita en nosotros. No se puede, sin embargo, entender la templanza como un no gozar plenamente porque hay que ser *moderado*, sino al contrario, gozar y alegrarse en plenitud con los placeres y deleites que son ordenados según la vida humana. Como los placeres y las cosas que se apetecen son en muchas ocasiones contrarias entre sí, la mejor manera de tener hombres *tristes* es ilimitar los deseos sensibles dejando al joven en la incertidumbre de lo que *desea* realmente apetecer. Solo si se han limitado los deseos y la apetición de los mismos empieza a abrirse el espacio para la libertad.

Perteneciendo, o regidas de algún modo por la virtud de la templanza hay que considerar varias virtudes profundamente conexas con la educación cristiana:

- Central en la pedagogía cristiana es la educación “*para la castidad, como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el ‘significado esponsal’ del cuerpo*”.¹³¹ La educación en la castidad no es una entrega *sistemática* de información sexual, sino el progresivo descubrimiento de la sacralidad del cuerpo con la disposición de proteger, en los actos, el *lenguaje deldon* que en este se expresa.
- Forma parte también de la templanza la virtud de la estudiosidad, o disposición para moderar el deseo desordenado de saber en orden a la recta adquisición de la verdad.

e) En ocasiones estas virtudes se refieren a pasiones o sentimientos. Si bien las pasiones no son, en sí mismas, buenas o malas, pueden facilitar, dificultar o perfeccionar el acto voluntario. La virtud moral señala el *justo medio* entre pasiones opuestas y somete éstas al dominio de la razón y la voluntad. La formación de las pasiones es fundamental en la educación cristiana, pues los sentimientos pueden llevar a juicios erróneos, o a disminuir la libertad de nuestros actos. La educación cristiana no es íntegra si el hombre no realiza el bien con pasión. “*La perfección moral consiste en que el hombre no sea movido al bien sólo por la voluntad, sino también por su apetito sensible según estas palabras del Salmo: ‘Mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo’*”¹³².

¹³¹ JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 37

¹³² Sal 84, 3.- CEC 1770

En resumen, las virtudes cardinales al orientar toda la vida del educando facilitan que este pueda usar rectamente de los bienes considerando el bien común y las necesidades de los demás; ordenan la libertad y el dominio sobre las cosas inferiores y ayudan al hombre a establecer su centralidad en el mundo para *estar en plena posesión de sí y poder donarse* por completo a Dios. La consideración de estas virtudes ilumina la realidad escolar en cuanto al juego, el orden de las salas, la participación en el almuerzo, las fiestas y asambleas, las salidas o convivencias, etc. El discernimiento concreto en cada una de esas realidades debe hacerse desde la perspectiva de estas virtudes, que poseídas, otorgan al *joven* una mayor libertad y espontaneidad en sus actos. “*Vivir bien no es otra cosa que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el obrar. Quien no obedece más que a Él (lo cual pertenece a la justicia), quien vela para discernir todas las cosas por temor a dejarse sorprender por la astucia y la mentira (lo cual pertenece a la prudencia), le entrega un amor entero (por la templanza), que ninguna desgracia puede derribar (lo cual pertenece a la fortaleza)*”¹³³.

Estas virtudes morales, en la educación cristiana, son asumidas por la gracia de Cristo y elevadas a un orden distinto: “*Las virtudes humanas adquiridas mediante la educación, mediante actos deliberados, y una perseverancia, reanudada siempre en el esfuerzo, son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas*” (CEC 1810).

6.- Las virtudes adquiridas: Las virtudes a las que nos hemos estado refiriendo se llaman adquiridas porque el hombre alcanza a poseerlas mediante la repetición de actos. Varios actos de una misma potencia y regulados por un mismo bien disponen *habitualmente* a ésta mediante la virtud. La única manera de alcanzar la justicia es *haciendo actos justos*, y así con las demás. La repetición de estos actos causa cierto desasosiego en el hombre que carece de virtud, y a veces, desazonado por la dificultad, o ante el temor al cansancio o aburrimiento se precipita en bienes más inmediatos impidiendo así el arraigo del bien. La educación cristiana debe ayudar al educando a la realización de esos actos, en ocasiones con incentivos y correcciones, hasta que el bien de la virtud comience a arraigar y el *joven* quiera ya obrar lo bueno desde sí mismo.

Es importante, sin embargo, deshacer el *equivoco* de *amaestrar* al educando a la realización de ciertos actos *externos*, sin la consiguiente *disposición* interior. Si es cierto que al principio, sin la virtud, el acto posee una cierta exterioridad, en proporción a la edad del educando ha de ir presentándose el bien que se busca en cada ocasión para hacerlo amable.

7.- Las virtudes infusas: En el hombre hay ciertas virtudes que han sido puestas por Dios en el alma, imposibles de alcanzar mediante los actos humanos. Si bien estas virtudes podemos también clasificarlas según el sujeto que perfeccionan hemos querido considerarlas separadamente pues constituyen lo más específico de la educación cristiana. Aunque impropriamente se acostumbra a identificar estas virtudes con las virtudes teologales. “*Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades el hombre a la participación de la naturaleza divina. Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino*”.

133

SAN AGUSTÍN, De moribus Ecclesiae, 1, 25,46

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano, tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad”¹³⁴.

Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios y no, como las virtudes cardinales, a los actos que realizamos para dirigirnos a Dios. Son las virtudes propiamente cristianas y que sólo por don de Dios pueden poseerse. En la fe cristiana estas virtudes inhiere por primera vez en nuestra alma con el Bautismo. Las virtudes teologales orientan el sentido de toda la vida humana al bien sobrenatural y eterno, a la misma vida divina. Mediante ellas poseemos ya, anticipadamente, la *vida eterna*. Si bien no pueden adquirirse mediante actos, los diversos actos de cada una de estas virtudes producen un incremento en cada una de ellas. Completamente gratuitas y eminentemente libres disponen al cristiano a vivir como *hijo de Dios*. Con respecto a estas virtudes en la educación cristiana se velará, en primer lugar, por evitar el *escándalo*, el pecado que quita la vida divina del alma del joven; por otra parte, se enseñará al joven a discernir, como por la gracia de Dios estas virtudes van creciendo y producen obras fecundas en la Iglesia y para el cielo.

a) **La fe:** “*La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que El nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque El es la verdad misma. Por la fe ‘el hombre se entrega entera y libremente a Dios’*”¹³⁵. Por la fe el hombre acoge con todo su ser a Dios mismo que se Revela, se abre por completo a la Palabra de Dios que habla de Él e ilumina por completo el sentido último de la vida humana. Por la fe el hombre se adhiere a Dios, se abandona en la voluntad del Padre, discierne en la propia vida y en la historia los signos del amor divino. La fe es el *comienzo de la vida eterna*.

La fe no es una opinión o una creencia; aunque oscura en cuanto a su objeto es completamente cierta porque se apoya en la Palabra misma de Dios que se revela. La educación en la fe supone ahondar en el conocimiento de la verdad Revelada movidos por el amor a Dios; por la fe se *vive* de Dios y en Dios. La educación cristiana alcanza uno de sus fines más eminentes en la educación de la fe, cooperando con Dios en abrir al joven las insondables riquezas de la divinidad reveladas en Cristo. Todo aquello que en cuanto a lecturas, películas, conversaciones, etc, es atentatorio de esta fe será removido de la enseñanza cristiana como contrario a esa educación. La fe exige una pureza en el entendimiento, un estudio razonado y creíble de las verdades principales y su conexión interna; exige también la manifestación en las obras, porque ‘*una fe sin obras está muerta*’.¹³⁶

Pero la educación cristiana en la fe dispone al hombre para el testimonio de Cristo en la vida ordinaria. La vida de fe es inseparable del testimonio, a través de la Cruz, en el trabajo, la comida, la conversación o el juego. La vida de fe transforma radicalmente la vida del hombre que aún viviendo en *este mundo* es sin embargo ciudadano del *Reino de los cielos*. “*El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella, sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: ‘Todos vivan preparados*

134 CEC 1812-1813

135 CEC 1814

136 Cf. *Sant 2*, 14-26.

para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia”¹³⁷.

Para formar bien la fe es necesaria la adhesión incondicional al Magisterio de la Iglesia: al Papa, que es el primer *formador y educador* de todos los fieles, así como a los Obispos y sacerdotes.

b) **La esperanza:** *“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”*(CEC 1817). Por la esperanza tenemos la certeza del auxilio divino en orden a la salvación eterna. La virtud de la esperanza, nos ordena a la vida eterna y ordena las cosas y bienes de este mundo en cuanto congruentes con esta salvación; sin embargo, como el que se apoya en las cosas de este mundo no confía en Dios, la educación cristiana vela para que el educando aprenda a desprenderse de las realidades perecederas y ponga sus ojos en las cosas eternas que no pasan.

La esperanza cristiana, sin embargo, no rechaza la recta consecución de los bienes de la tierra, ni es ajena a los anhelos de los hombres; ordena sin embargo esos deseos y actividades a la gloria eterna. *“La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege el desaliento; sostiene entodo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna”*¹³⁸. La virtud de la esperanza está unida a la paciencia; por la esperanza se puede confiar en medio de las dificultades y adversidades o incluso ir gozoso a la Cruz. En la educación cristiana se quiere también que los hombres, y en especial los jóvenes den testimonio de la *esperanza* que hay en ellos; ¹³⁹es decir, que muestren que su felicidad no se agota meramente en la consecución de ciertas cosas terrenas que no sacian, sino que alegremente pueden incluso prescindir de esas cosas por la certeza de los bienes eternos. La educación cristiana mira a través de la esperanza como transformar la realidad de este mundo para que sea agradable a Dios, y mientras caminamos hacia la gloria futura, transformamos la ciudad presente a *imagen de la ciudad celestial*.

c) **La caridad:** *“La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por El mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios”*¹⁴⁰. La caridad es la más perfecta y grande de las virtudes, la más unitiva con Dios. Mediante la caridad entramos en una comunión de amistad con Dios; por la caridad respetamos y amamos a todos los hombres, incluso los enemigos porque vemos en ellos *hombres a quienes el Padre ama*. La caridad es el fin al que se ordenan todas las virtudes y el fin de los mandamientos; sin caridad el cumplimiento de la ley es extrínseco y las virtudes carecen de conexión entre sí.

La educación cristiana mira sobre todo a la caridad de la que brota la paz y el gozo espirituales y otorga la verdadera libertad de los hijos de Dios. El fin de la educación cristiana es que los hombres vivan en el Amor de Dios y a ello se ordenan todas las

137 CEC 1816

138 CEC 1818

139 1 Pe 3, 15. Cf. JUAN PABLO II, *Carta a los jóvenes*, 1.

140 CEC 1822

artes, las ciencias, la filosofía e incluso la fe y la esperanza. Cada *hombre* tiene que saberse amado por Dios en su singularidad, y llamado como a su perfección última a la contemplación infinita y eterna de Aquel a quien infinitamente, y por don de Dios mismo, ama. La caridad consiste en que ‘*Dios nos amó primero*’¹⁴¹; derramando su amor en nosotros hizo posible nuestro amor. San Pablo nombra bellamente el modo de operar de la caridad: “*La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de lainjusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta*”¹⁴².

La caridad no se identifica con un movimiento sentimental lleno de bondad, sino que se apoya completamente en la experiencia sobrenatural de la bondad de Dios. Por ello la caridad nos mueve a reflexionar sobre dos elementos fundamentales de la educación cristiana: la corrección y la misericordia.

No hay educación cristiana sin corrección¹⁴³, como no hay caridad sin verdad; la corrección es, por parte de quien tiene autoridad, o del *hermano*, poner al otro en la verdad. En la educación cristiana se habla, consiguientemente, de *corrección fraterna*, de *corrección entre hijos de un mismo Padre*. La *corrección* está movida por el amor y el que no *corrige asus hijos, los odia*. La verdadera corrección no deja al hombre *solo* sino que lo *acompaña* hacia la verdad. La caridad como motivo y fin de la educación cristiana no instituye un sistema *correccional* a base de penas y castigos, sino que busca la *corrección fuerte* del que odia el mal¹⁴⁴. La experiencia del amor de Dios descubre la *violencia y fuerza* del mal y el pecado y los modos insospechados en que penetra en las almas; el educador *vela, vigila, ceta* el bien de las almas, y no condesciende con la *iniquidad* amparado en una supuesta *misericordia*, sino que corrige con *firmeza* para restablecer el bien perdido en el educando.

La educación cristiana que se realiza en la caridad se ordena también a la *misericordia*. No sólo la obra educativa por parte del educador es una obra de misericordia, sino que la educación será completa cuando el educando se sepa obrando la *misericordia* al querer lo que el educador le propone. La vida del colegio no se rige, por consiguiente, por la justicia como bien supremo, sino por la caridad. La misericordia no actúa contra la justicia, pero va más allá que ésta. El educando no sólo tiene que ser *amado*, sino *saberse amado*, para que a su vez pueda amar y aceptar con *amor* el bien que se le propone.

La vida según la caridad establece la *amistad* como bien perfecto de la comunidad educativa. Esa amistad se constituye, a su vez, en luz del sentido y modo de las relaciones en la vida social. La amistad es más perfecta que la justicia, y por eso ‘*más*

141 Cf. 1 Jn. 4,19

142 1 Cor. 13, 13

143 Cf. Hb 12,5-13, donde entre otras cosas se señala: “*Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige? Mas si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no hijos*”.

144 En la historia de la Pedagogía cristiana merece un lugar destacado San Juan Bosco y su sistema preventivo. Sistema que, como él mismo indica se “*apoya por completo en la razón, en la religión y en el amor*”. Don Bosco enseña a intentar evitar siempre el castigo. En una carta escrita EN 1883 sobre este tema señala: “Si, pues, habéis de ser verdaderos padres de vuestros alumnos, es preciso que tengáis corazón de padres y jamás uséis la represión y el castigo sin razón, sin justicia, sino solamente como quien tiene que resignarse a ello por necesidad y para cumplir un doloroso deber”. Cf. S. Giovanni BOSCO, Scritti sul sistema preventivo nell’ educazione della giuventú, La Scuola, Brescia 1965. Algunos textos en castellano se encuentran en L. CIAN, *El sistema educativode Don Bosco y las líneas maestras de su estilo*, ed. CCS, Madrid 1987, pp. 245-275.

quieren los gobernantes que los hombres sean amigos que sean justos,¹⁴⁵ y el fin mismo de la ley divina y civil es *que los hombres sean amigos entre sí y con Dios*.

d) La pedagogía con respecto a las virtudes teologales se realiza sobre todo mediante la oración y la acción litúrgica que han de tener un lugar y tiempo destacado en la comunidad escolar. La celebración de la eucaristía, la posibilidad de acceder al sacramento de la Reconciliación, la oración por la mañana y la tarde, el Ángelus, la celebración de las fiestas del año litúrgico, etc. ayudan a amar estas virtudes y a crecer en ellas. Sin embargo es toda la obra educativa la que da testimonio de la fe que profesamos, la esperanza que anhelamos y la caridad en la que vivimos participando del *amor de Dios derramado en nuestros corazones*.

8.- **Virtud y ley:** Existe una profunda relación entre la virtud y la ley. La pedagogía centrada en las virtudes resuelve de alguna manera las distintas aporías que en la educación se plantean a propósito de la ley. En efecto, piensan algunos que la ley es contraria a la autonomía del hombre o que atenta contra la libertad; creen otros que la educación ha de consistir meramente en un normativismo *legal*, y que la perfección del hombre se construye frente a una norma *extrínseca*. La pedagogía cristiana parte de la existencia de una Ley natural grabada en nuestra corazón; no sin embargo una ley por la que el hombre es dirigido extrínsecamente, sino ley en un hombre que es *‘para sí mismo providente*¹⁴⁶, y que *racionalmente* dispone y ordena sus actos.

Mediante la ley natural el hombre participa de la sabia disposición del entendimiento divino por el que este ordena las cosas a sus fines. Si es verdad que el hombre está regulado por la ley divina también es cierto que esta regulación se realiza siendo el hombre *‘para sí mismo ley*’.¹⁴⁷ Mediante la virtud el hombre se va apropiando de la ley, entra cada vez más en el orden al que está llamado y lo quiere como perfección suya. El hombre virtuoso es el que libremente quiere el bien. Desde la creación el hombre tiene en su interior una ley inscrita por Dios; esta ley dirige al hombre a su bien.

Frecuentemente sucede, sin embargo, que transgredimos la ley porque creemos no estar en proporción con la felicidad que en ese momento buscamos. Y al transgredir la ley quedamos marginados de nuestro propio bien. La ley protege interiormente la libertad del hombre y hace objetivo el bien al que se dirige. El hombre no puede ser feliz sin quererlo, pero tampoco puede dirigirse a la felicidad sin la ordenación objetiva a la misma que señala la ley. Mediante la virtud el hombre se apropia libremente de la ley y la hace cada vez más suya edificando y haciendo resplandecer cada día más la imagen de Dios en su ser. Solo el hombre virtuoso hace lo que quiere y quiere el bien. Al crecer en virtud se connaturaliza de tal modo con el bien divino que su voluntad es la de Dios”.

Lo que se ha afirmado acerca de la ley natural sirve también para la ley humana. La obediencia a la ley humana sólo es plena cuando se juzga en conciencia que al someterse a ella se está *obedeciendo a Dios*.

9.- **Virtud y libertad. La autonomía del educando:** Sólo el hombre virtuoso es verdaderamente libre y autónomo en sus obras. La virtud, como ya se ha dicho, hace

¹⁴⁵ ARISTOTELES, Ética a Nicómaco, 1.8, c. 1, 1155 a.

¹⁴⁶ “La criatura racional se encuentra sometida a la divina providencia de una manera muy superior a las demás, porque participa de la providencia como tal, y es providente para sí misma y para los demás”, SANTO TOMÁS, Suma Teológica, I-II, q. 91, a.2, in.C

¹⁴⁷ Cf. Rom. 2,14.

partícipe al hombre de la perfección de su obra para que pueda disponer de ella como quiera. Es justo y adecuado que el hombre vaya desarrollando una creciente autonomía, y que ésta deberá salvaguardarse en el proceso educativo; sin embargo la autonomía no es real sino en la medida en que se adquiere la virtud.

Dada la natural inclinación del hombre al fin último y felicidad es imposible que el hombre sea verdaderamente libre sino eligiendo determinarse con sus actos hacia el fin al que está ordenado. No es por tanto verdaderamente autónomo el hombre que hace lo que quiere, sino el que quiere el bien y lo hace objeto de elección en cada uno de sus actos.

Educar en la virtud es consiguientemente educar en la libertad. La autonomía es el *modo* digno del hombre de dirigirse a su bien, que sólo es *suyo* si lo alcanza desde un acto que brota de su *intimidad*. Y más íntimo es el acto en la medida que el hombre se encuentra connaturalizado con el bien que ama y ve como bueno para elegir.

10.- Virtud y conciencia: También es fin de la educación cristiana la recta formación de la conciencia. La conciencia es un juicio particular del entendimiento práctico sobre la bondad o malicia de un acto moral concreto; es la norma subjetiva de la moralidad. Sin embargo, cuando el hombre juzga escucha también la voz de Dios. En la conciencia, a través del juicio personal, Dios le dice al hombre el bien que debe realizar o el mal que debe evitar; la conciencia es el *sagrario del hombre* el lugar donde este se encuentra a solas con Dios, y por eso posee unos derechos inviolables. *“La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella”*¹⁴⁸.

Formar rectamente la conciencia no es meramente un conocimiento *ético*. Supone la connaturalización con el bien divino que se aprehende y *gusta* como bien propio. Mediante la virtud, al participarse en el hombre la bondad divina, este se encuentra dispuesto para juzgar de modo connatural lo que es bueno en cada circunstancia. La conciencia está regulada por la verdad, que es también la luz en la que tiene que ser formada; sin embargo, en las circunstancias concretas, sólo quien ha *hecho suya esa verdad* mediante la *virtud* puede juzgar sin error acerca del bien que se debe obrar. *“Hay que formar la conciencia, y esclarecer el juicio moral. Una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la Sabiduría del Creador. La educación de la conciencia es indispensable a los seres humanos sometidos a influencias negativas y tentados por el pecado a preferir su propio juicio y a rechazar las enseñanzas autorizadas.*

*La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida. Desde los primeros años despierta el niño al conocimiento y práctica de la ley interior reconocida por la conciencia moral. Una educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia, nacidos de la debilidad y de las faltas humanas. La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón”*¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Gaudium et Spes, 16. Cf. Veritatis Splendor, 54-
¹⁴⁹ CEC 1783-1784

11.- **Virtud y felicidad:** En el corazón de todo hombre está inscrito el deseo de la felicidad. *‘Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti’*¹⁵⁰. Objetivamente la felicidad del hombre está en Dios; mediante la virtud el hombre participa en sus potencias la felicidad última a la que está llamado. Es todo el hombre, con la integridad de su cuerpo y alma, con todas sus potencias, quien se ordena a Dios. Todas las potencias participan en alguna medida de la perfección del fin y bien últimos. La virtud responde por consiguiente al anhelo de felicidad del hombre al tiempo que disponen a éste a una más plena posesión de Dios. Solo mediante la virtud se posee de modo *humano* la felicidad que interiormente el hombre desea.

La pedagogía cristiana no puede encaminar al hombre a la felicidad sin formar en la virtud. Es necesario, sin embargo, establecer desde la *antropología y vitalmente* cual es el bien que cada uno desea en su corazón para mostrar cómo sólo mediante la virtud se alcanza de modo estable. La búsqueda de la virtud, por otra parte, hace cada vez más consciente al hombre de la felicidad que quiere para sí; al mismo tiempo interioriza al hombre con respecto a su bien propio y lo libera para que sin coacciones lo busque o sea impedido de buscarlo.

Con una luz nueva se descubre, por consiguiente que cuando el hombre busca a Dios entra cada vez más en el bien que quiere para sí mismo. “Por consiguiente, al dirigirse a Dios el hombre no pierde su bien propio, sino que entra en una posesión cada vez más plena de sí. Todo bien del hombre es participación del bien divino; bien que Dios quiso difundir y comunicar a sus creaturas. Sin embargo el hombre, como ser racional, participa libremente del bien que Dios le quiere dar. Mediante la virtud se produce la asimilación racional, personal y libre del bien divino por parte del hombre. Al participar de la perfección de la virtud el hombre se constituye de una manera cada vez más radical en autor de sus propios actos. En la virtud se sintetiza y resuelve vitalmente que el hombre al buscar a Dios busca el bien que el mismo quiere para sí”.

La vida perfecta según las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo es lo que se llama *bienaventuranza*. Estas se refieren a lo más propio de la vida cristiana y anuncian promesas que mediante la fe ya se encuentran incoadas. Las bienaventuranzas son una manifestación del rostro de Cristo y son el fin más pleno de toda la educación cristiana. En la búsqueda de las bienaventuranzas el hombre encuentra luz para descubrir el sentido último de su vocación en la tierra y en la eternidad. La pregunta sobre la propia existencia, que dirige y orienta toda la obra educativa encuentra en la Bienaventuranza sus respuestas decisivas. *“La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna creatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor”*¹⁵¹.

Si la educación cristiana tiende como fin a Dios y la santidad, las virtudes sintetizan la verdad de ese hombre que regenerado por Cristo, con toda su riqueza natural y sobrenatural, individualmente y como miembro de una familia y una sociedad hace de su vida entera un culto para alabanza y gloria de la Santísima Trinidad.

150 SAN AGUSTÍN, Confesiones, I,1

151 CEC 1723